

LA INVESTIGACION EN DEMOGRAFIA HISTORICA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO¹

David-Sven Reher

La demografía histórica es una disciplina relativamente joven que arrancó con fuerza en Europa a partir de la década de los 1950. Guiado por la escuela francesa bajo la tutela metodológica, analítica y hasta personal de Louis Henry, tomó carta de identidad tanto dentro de las ciencias sociales como de las ciencias históricas durante la citada década. Desde ese momento su crecimiento fue fulgurante con una participación activa de demógrafos en ejercicio y de historiadores que aprendían técnicas de análisis demográfico aplicadas al pasado. Este crecimiento era sorprendente y llamativo, y terminaba convirtiendo a la demografía histórica en un campo destacado dentro de las ciencias históricas y de las ciencias sociales.

En este momento, este campo se encuentra en una encrucijada clave, ya que las vías tradicionales de crecimiento se están estrechando y es preciso emprender ciertos cambios de rumbo si la vitalidad mostrada hasta el momento ha de seguir caracterizándolo en el futuro. En las páginas que siguen, se presentará una visión de conjunto del campo. Será una visión personal y crítica, donde se destacarán los logros más importantes, así como los defectos, siempre con la vista puesta en los grandes retos que jalonan el presente y futuro en los finales de un siglo cargado con grandes cambios en todos los aspectos de la vida del hombre.²

1 Este trabajo ha podido contar con las valiosas sugerencias de Fernando González Quiñones y de María José Vilalta.

2 Para otras visiones de conjunto de este campo, de estilo diferente a la que se present aquí, ver Saito (1996). Para trabajos similares sobre España, véase Pérez Moreda y Reher (1988) y Pérez García (1990).

1. Rasgos característicos de un campo en alza

A la hora de evaluar el pasado, presente y futuro de la demografía histórica, es imprescindible tener en cuenta ciertos aspectos que le han caracterizado desde sus orígenes. Los términos concretos que rodean estos distintos aspectos habrán podido cambiar, pero constituyen mojones estables —casi estructurales— que jalonan los caminos surcados por la disciplina. Fue la feliz combinación de estas características que motivó su crecimiento en las últimas décadas. También constituyen los puntos de referencia básica para el presente y futuro del campo. Conviene recordar, ante todo, que todos los avances cualitativos realmente importantes en el campo de la demografía histórica han sido el resultado de una feliz combinación de fuentes disponibles y a menudo nuevas, de metodologías aptas para tratarlas de forma innovadora dentro de unos marcos explicativos y teóricos pertinentes. La confluencia de las ciencias sociales y las ciencias históricas en estas encrucijadas ha sido frecuente y fructífera.

1.1. *Un campo interdisciplinario*

Desde sus inicios, la demografía histórica ha sido una disciplina que se ha situado en los perímetros de varios campos. Es un campo interdisciplinario por excelencia. Ello ha traído grandes ventajas ya que le ha permitido beber de varias fuentes de inspiración analítica, y le ha convertido en objeto de interés para investigadores de muchos campos. La desventaja de esta interdiscipliniedad ha consistido en que a veces ha impedido a la demografía histórica definirse con precisión como una disciplina autónoma dentro de las ciencias sociales o las ciencias históricas. Esta «ambigüedad» científica a menudo se ha traducido en ambigüedad administrativa, con la consiguiente falta de dotaciones y recursos.

La historia reciente de la *Asociación de Demografía Histórica* (ADEH) en España es fiel reflejo de las realidades, ventajas y desventajas de esta ambivalencia. Iniciado en 1982, la ADEH ha conseguido un enorme éxito en sus años de existencia. Empezada sin ningún apoyo institucional, ha llegado a tener en la actualidad más de 400 socios, sobre todo españoles, con una fuerte representación de portugueses, y un número no despreciable de socios de otros países europeos y americanos. Se ha convertido en una de las asocia-

ciones de historia más activas y más numerosas, y en estos momentos es la única asociación de población en España. A lo largo de este tiempo ha publicado un *Boletín*, verdadera revista científica que lleva ya dieciocho años de existencia, sin jamás haber faltado a su cita con los lectores. La lista de socios de la ADEH muestra bien a las claras la naturaleza interdisciplinaria del campo de la demografía histórica. Abundan los historiadores, los historiadores económicos y los historiadores sociales, así como la práctica totalidad de los demógrafos en España. También hay muchos geógrafos, sociólogos, un número no despreciable de antropólogos y de historiadores de la medicina y de la ciencia, e incluso algún biólogo. Se trata de una Asociación interdisciplinaria por excelencia. En este punto, la realidad española no es muy diferente de la vigente en otros países de nuestro entorno.

Esta característica inter-disciplinaria es, en realidad, uno de los aspectos más atractivos de la demografía histórica. Ha de conservarse y promocionarse en años venideros. Al situarse a medio camino entre las ciencias sociales y la historia, la historia de la población ha podido beneficiarse de la influencia de ambos campos de actividad científica. Desde las ciencias sociales han llegado aportaciones metodológicas, enfoques analíticos y, a veces, la definición de los temas objetos de investigación. Desde la historia ha venido el contexto del discurso, así como la explicación de los fenómenos observados.

En el campo existen personas que prefieren ver la demografía histórica exclusivamente como la proyección hacia el pasado de las preocupaciones analíticas del presente. Ejemplo de ello serían aquellos proyectos de investigación acerca de la transición demográfica en Europa que en sus inicios se diseñaron para poder precisar mejor cuándo y cómo se iba a producir una transición demográfica similar a la europea en los países en desarrollo. También existen historiadores que reclaman el estudio de las poblaciones del pasado exclusivamente en función de criterios analíticos históricos, sin relación alguna al presente. Personalmente, este autor no participa en el concepto exclusivista del campo, ya que los estudios de la población en el pasado son de sumo interés tanto para nuestras preocupaciones actuales, como para nuestro conocimiento netamente histórico. En todo caso, la relación entre ciencias sociales e historia ha sido muy fructífera, y explica en buena medida los logros que se han conseguido en esta disciplina en las últimas décadas.

Otro aspecto relacionado, muy importante para el desarrollo el campo, ha sido la influencia continua del presente —de las realidades económicas, sociales y demográficas actuales— en la definición de las prioridades analíticas del pasado. No podía ser de otra manera: los investigadores no pueden nunca desprenderse del todo de sus preocupaciones contemporáneas cuando se acercan al pasado. El ejemplo de la transición demográfica es uno, pero hay otros muchos. Cabe citar el incipiente interés por la vejez en el pasado o los debates acerca del papel de la medicina en todo el proceso de declive de la mortalidad como ejemplos de cómo preocupaciones sociales y científicas actuales influyen en la manera en la que se plantean los temas prioritarios de investigación histórica.

1.2. *La importancia de la metodología*

Los avances metodológicos han tenido siempre una enorme influencia en el progreso de la demografía histórica. Es más, todos los saltos cualitativos de la disciplina se han debido de alguna manera a innovaciones metodológicas. A menudo estos avances han llegado desde el terreno de las ciencias sociales, o al menos a cargo de relevantes científicos sociales. Cabe citar tres de ellos que, en cierto sentido marcan sendos capítulos del desarrollo de la disciplina.

La reconstrucción de familias, ideado por Louis Henry y Michel Fleury a mediados de los 1950 dio carta de naturaleza al campo. Demógrafo de profesión, Henry tenía interés en estimar la medida en la que mujeres estarían controlando su fecundidad. Para hacerlo tuvo la genial idea de comprender que en los registros de bautismos, matrimonios y entierros —documentación habitual en Europa— estaba la clave de los nacimientos y defunciones que marcaban el comportamiento reproductivo de cualquier familia. Así propuso un método que no era más que un traslado de información nominativa de un contexto (los registros parroquiales) a otro (las fichas de familias) y su posterior análisis.

A finales de la década de los 1960 y principios de los 1970 Peter Laslett del *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure* ideó un sistema de clasificación de los hogares a partir de la información consignada en los padrones y en los libros de matrículas (*liber status animarum*). El sistema propuesto, basado en los lazos de parentesco dentro del hogar, era sencillísimo, fácilmente

aplicable a las fuentes existentes (Laslett, 1972; Hammel y Laslett, 1974). Este método fue una especie de certificado de nacimiento del campo de la historia de la familia. Hoy en día, este esquema de clasificación se sigue utilizando como punto de partida por todos aquellos interesados por los estudios de familia. Peter Laslett era y es historiador, con un agudo interés por la historia social y por las estructuras sociales; Eugene Hammel es antropólogo.

A mediados de la década de los 1970, Ronald Lee (1974), demógrafo y economista de la Universidad de California en Berkeley, dio a conocer un método para estimar el tamaño y estructura de la población, así como los niveles de fecundidad y mortalidad, a partir de series de estadísticas vitales allá donde el registro de dichos hechos era completo. Llamó *inverse projection* a este método. En realidad Lee no hizo más que aplicar con tino ciertos conceptos demográficos fundamentales inherentes en las ideas de Lotka y en la teoría de las poblaciones estables. En su origen se trataba de la aplicación de otro de los muchos métodos de estimación indirecta dentro de los estudios demográficos.

Estos tres métodos no son los únicos que se han desarrollado en el campo, pero sí tal vez los más influyentes. Todos combinaron la utilización novedosa de fuentes existentes, la aplicación de métodos y conceptos propios de las ciencias sociales, y la elaboración de útiles de aproximación sencillas y directas —y por tanto asequibles— a la realidad histórica. Su influencia ha sido enorme.

1.3. *Avances conceptuales y teóricos*

Las innovaciones conceptuales y teóricas nunca han sido tan frecuentes en el campo de la demografía histórica como los avances metodológicos. Puesto que es un campo empírico por su misma naturaleza, ello no ha de extrañar. No obstante, las ideas innovadoras han sido centrales para el progreso de la disciplina. Tal y como se pudo ver en el apartado anterior, todos los avances metodológicos se han apoyado en contribuciones conceptuales importantes (la fecundidad natural, las poblaciones estables, etc.). También es cierto que la historia de la población ha dado lugar a buena parte de las teorías más importantes existentes en demografía.

La teoría por excelencia en demografía es ya vieja y se debe a las formulaciones originales de Thomas Robert Malthus hace ya dos siglos. Más que las predicciones concretas de Malthus —muy criti-

cadras y en buena manera superadas— su gran contribución consistía en ver la población como motor de la economía y la economía como motor del comportamiento demográfico. Sus ideas nunca han dejado de estar en boga entre los historiadores de la población ya que indicios empíricos de la existencia de las citadas relaciones se pueden encontrar en multitud de contextos históricos. En sociedades más contemporáneas, sin embargo, la relación original postulada se ha visto empañada por el desarrollo económico, aunque incluso hoy en día en los años finales del siglo XX, no es difícil encontrar casos en los que la población, su tamaño y estructura condicionan el crecimiento económico, y como realidades económicas siguen influyendo en el comportamiento demográfico. De cara a la demografía histórica, las ideas de Malthus dieron a los historiadores un contexto explicativo donde se podía insertar buena parte de los hechos que ellos mismos observaban. Las ideas de Esther Boserup (1981), tan aparentemente contradictorias con las de Malthus, también se han mostrado extremadamente útiles, sobre todo a la hora de reconciliar el hecho de que en el largo plazo la situación económica de la humanidad haya mejorado a pesar de los aumentos de la población.

Otro aspecto muy influyente de la formulación de Malthus fue su insistencia en las dos vías de controlar el crecimiento de la población, la positiva y la preventiva. Todo estudio de la nupcialidad como regulador demográfico debe su inspiración original a Malthus que fue el primero en insistir en su importancia. John Hajnal (1965, 1982), al elaborar su marco teórico-descriptivo del *European Marriage Pattern*, profundizó en los contextos donde se podía interpretar nuestros conocimientos de la nupcialidad y la familia en contextos históricos determinados.

La teoría de la transición demográfica está allí como punto de referencia obligada para cualquier estudio de lo que viene a ser el cambio demográfico más importante y duradero desde la llegada a Europa de la Peste Negra. A pesar de las críticas que se le han hecho, ofrece un marco de interpretación para aquellos historiadores que se han dedicado a esta época histórica.³ Relacionado con la teoría de la transición demográfica, pero en realidad con categoría enteramente autónoma, figuran las ideas de Thomas McKeown

3 Para un repaso a estas críticas, ver Arango (1980).

(1976) acerca del crecimiento moderno de la población. Según McKeown, dicho crecimiento se debía más que nada a la caída de la mortalidad iniciada en el siglo XVIII y continuada sin apenas interrupción hasta la Primera Guerra Mundial. En este proceso, la variable explicativa por excelencia de los cambios observados era el aumento en el nivel de nutrición de la población, siendo de importancia menor los cambios en la salud pública y de nula importancia el papel de la medicina.

Estas y otras formulaciones teóricas han tenido una gran influencia en el campo por dos razones. De entrada han dado a los historiadores de la población un contexto explicativo donde insertar e interpretar sus resultados empíricos. A menudo han ido acompañados de innovaciones metodológicas o el descubrimiento de fuentes nuevas. Ha sido entonces cuando su influencia ha sido mayor. A todas estas formulaciones se les ha criticado con intensidad, pero ello no les quita valor. Tanto el marco explicativo como el marco a refutar son acicates para el desarrollo y la profundización de nuestro conocimiento de las poblaciones del pasado.

1.4. *Las fuentes y su importancia*

La existencia de fuentes aptas para la reconstrucción de dinámicas demográficas en el pasado ha sido determinante para el nacimiento y desarrollo de la demografía histórica en el mundo. Es de todos sabido que sus orígenes y su mayor desarrollo se centraron en Europa, y sólo lentamente se han ido desarrollando en otros contextos culturales. Ello se debe sobre todo a las fuentes existentes en Europa. Los registros parroquiales, que nacieron de un intento de la Iglesia Católica (y de las Iglesias Protestantes) por controlar la moralidad de la vida diaria de sus fieles, son centrales para cualquier reconstrucción demográfica. Aún con los problemas de registro ya sabidos, sobre todo acusados en las defunciones de niños de corta edad (párvulos), los registros parroquiales se aproximan muy bien a lo que sería un registro de hechos vitales. Puesto que era obligatorio bautizar a los hijos, enterrar a los difuntos y casarse por la Iglesia, hecho asegurado por las hegemonías religiosas que imponían sus normas, estos registros normalmente recogen información referida a la totalidad de la población. Por otra parte, al ir perdiendo hegemonía la Iglesia ante el auge de la sociedad civil durante el siglo XIX, esta misma sociedad instituyó el Registro Civil que vino

a sustituir a los registros parroquiales como fuente prioritaria de hechos vitales del país. También era —y es— obligatorio inscribir todo hecho vital en el Registro Civil. Gracias a todo ello, los países europeos cuentan con información demográfica desde mediados del siglo XVI.⁴

En otras partes del mundo, sobre todo donde no llegó a predominar la tradición cristiana, es muy difícil recoger información acerca de los comportamientos demográficos antes de la época del Registro Civil. No obstante, los países donde llegaron a dominar grupos cristianos están mejor situados que otros donde ello no fue así. En concreto, la colonización masiva del continente americano le coloca en situación para seguir el ejemplo europeo. Existen registros parroquiales desde finales del siglo XVI o principios del siglo XVII en algunas parroquias de México y de Perú, y del XVIII y XIX para otros países de América Latina. En Canadá, y en concreto en la provincia de Québec, los registros parroquiales datan del siglo XVII aunque en otras zonas de Norteamérica no se generaliza su uso hasta finales del siglo XVIII y primera parte del XIX. De hecho, se han realizado algunos trabajos muy importantes de demografía histórica americana sobre el período XVI-XVIII. En este sentido, cabe señalar como botón de muestra los trabajos sobre Québec en el siglo XVII (que ya se mencionarán), o los de Cook y Borah (1970-79) sobre México, de Sánchez Albornoz (1974) sobre el conjunto de América Latina.

A pesar de la validez de estos trabajos, los registros parroquiales americanos están aquejados de algunos problemas de cobertura inevitables y comprensibles. De entrada, recogen mal o no recogen siquiera las poblaciones indígenas, los esclavos e incluso a veces los mestizos. El registro de estas poblaciones es relativamente más completa en el centro del Imperio (el Valle de México, la zona en torno a Lima, etc.) pero no en su inmenso territorio. Por otra parte, incluso en zonas de predominio total de España, el tamaño de las parroquias, siempre muy grande, dificulta también la fiabilidad de los registros parroquiales. Donde sí se han podido realizar estudios más o menos completos ha sido sobre grupos de europeos que se mantenían relativamente aislados del resto de la sociedad. Aquí cabe citar, de nuevo, los franceses en Québec (a cargo de Hubert

4 Para un repaso general a las fuentes de información demográfica disponibles en España, véase Reher y Valero Lobo (1995).

Charbonneau, Jacques Légaré y otros), o los grupos de protestantes alemanes que se afincaron en el estado brasileño de Paraná, Santa Catalina do Sul, etc. (a cargo de Sergio Nadalin Odilon). Allí sí que están completos los registros, pero su representatividad de cara al conjunto de la sociedad es a menudo baja.⁵

En otras partes del mundo, donde no se produjo en realidad un serio dominio cultural europeo, la situación es mucho más difícil todavía. Tomemos al continente asiático, por ejemplo. En dicha región las iglesias cristianas sólo lograron el dominio en Filipinas o, más frecuente, entre grupos de católicos y protestantes muy reducidos. Un ejemplo de estos grupos sería, por ejemplo, los católicos de Bombay en la India. Por lo demás, no existe tradición alguna de registro de hechos vitales antes de la implantación universal del Registro Civil. Historiadores de la población de estas regiones han tenido que utilizar muchísima imaginación para intentar reconstruir algunas dinámicas demográficas pasadas, y aún entonces los esfuerzos no siempre se han colmado con el éxito deseado. En China han descubierto que la existencia de genealogías de ciertos linajes, convenientemente tratadas con métodos demográficos, puede arrojar algunos indicadores «ortodoxos» de comportamiento demográfico.⁶ En Japón, hace muchos años Akira Hayami empezó a explotar los *shumon aratami cho* que viene a ser un tipo de registro de población que data del período Tokugawa, que se empezó precisamente para evitar la influencia cristiana y mantener la pureza de la tradición cultural japonesa.⁷ En ambos casos, el tratamiento demográfico de estas fuentes ha presentado muchos problemas, aunque el ingenio y rigor desplegado por un número no despreciable de investigadores han permitido el logro de resultados interesantísimos. En la India, por fin, toda demografía histórica empieza con la colonización inglesa del subcontinente asiático y el establecimiento allí del sistema inglés de Registro Civil. Es posible realizar trabajos de mucha calidad sobre la demografía de la India a partir del último tercio del siglo XIX.⁸

5 Para una buena muestra de trabajos acerca de la historia de la población en América Latina, véase *História e População* (ABEP, 1990).

6 Véase, por ejemplo, Lee, Campbell y Wang (1993).

7 Para una buena descripción de esta fuente, véase por ejemplo Hayami (1979).

8 Un ejemplo excelente de estos trabajos se encuentra en los dos artículos de Dyson (1991) sobre las hambrunas en el sur de Asia.

En otras partes del mundo, en especial en los países musulmanes y en Africa, es casi imposible saber nada de la historia de sus poblaciones hasta épocas muy recientes, coincidentes con la colonización de las potencias europeas. Los trabajos en los últimos años en el mundo entero han demostrado que en materia de historia de la población, al menos en cuanto a las dinámicas demográficas, Europa partió con una enorme ventaja. También es cierto, no obstante, que buena parte de lo que más interés tiene en el campo se está realizando fuera del continente que fue la cuna de esta disciplina.

La ventaja comparativa europea es menor si nos referimos a los censos. En Europa existen recuentos de población desde la época romana y sobre todo la medieval, aunque estos están casi siempre aquejados por problemas muy serios. En realidad, durante la Edad Media los recuentos de más valía solían ser los locales realizados con fines impositivos. Ejemplo de ellos son los *poll taxes* ingleses que han permitido a medievalistas del citado país entrar en muchos aspectos sumamente interesantes de las estructuras demográficas y sociales de la sociedad. Destaca también el famoso *Catastro florentino* de 1427 que nos ha permitido conocer buena parte de la toscana tardomedieval gracias a los trabajos de Herlihy y Klapisch-Zuber (1978) entre otros. No hay recuentos de, digamos, «alcance nacional» hasta el siglo XVI e incluso más tarde. Aquí la Corona de Castilla goza de ventaja ya que en el siglo XVI tiene algún recuento —tanto local como para el conjunto del reino— de gran calidad. A pesar de estos esfuerzos, estos recuentos siempre adolecen de ciertos defectos estructurales (como, por ejemplo, la omisión sistemática de ciertos grupos sociales) y, además, apenas contienen información acerca del número de vecinos más algún otro detalle. Es preciso esperar hasta la segunda mitad del siglo XVIII para empezar a encontrar recuentos más o menos completos y detallados de la población, con información acerca de la estructura por sexo, edad, estado civil, y oficio. En España, el censo estrella es el de Floridablanca de 1787, sin duda el más completo realizado hasta dicho momento en Europa. Entre 1793 y 1880 todos los países empiezan a efectuar censos modernos y, a pesar de problemas de subregistro y de cobertura, se convierten en una fuente de primera magnitud a partir de mediados del siglo XIX. Es decir, en Europa el censo aparece como complemento a los registros parroquiales a partir del siglo XVI, pero sólo se convierte en elemento esencial para el análisis demográfico a partir de finales del siglo XVIII o mediados del siglo XIX.

En China existen recuentos medievales de gran calidad para el conjunto del imperio que datan como mínimo desde el siglo XII. A esas alturas, China llevaba una indudable ventaja sobre Europa en esta materia, ventaja que fue perdiendo en los siglos sucesivos. El resultado de ello es que no hay censos chinos de calidad hasta el siglo actual, y aún entonces, distan mucho de ser perfectos. De hecho, investigadores contemporáneos han tenido que buscar sustitutos a los censos chinos del siglo XX por sus evidentes defectos y falta de periodicidad. La macro-encuesta llevado a cabo en 1988 (*Two per Thousand Fertility and Contraceptive Retrospective Survey*) de hecho ha venido a suplir en parte muchos de los defectos de los recuentos contemporáneos de población. Japón y la India, en cambio, aún careciendo de fuentes históricas de gran calidad (que en Japón se pueden suplir en parte con datos locales), tienen censos de calidad que arrancan desde el siglo XIX.

En América Latina existe una gran variedad de situaciones en este sentido. De entrada, por desgracia el Censo de Floridablanca no se llevó a cabo en dicho continente con la calidad que en España, aunque también es cierto que se realizaron recuentos interesantes de la población en la segunda mitad del siglo XVIII. La Independencia en América, sin embargo, hizo un gran daño a los sistemas de recopilación de datos demográficos. En muchas partes, los registros parroquiales se interrumpen y sólo se reemplazan por el Registro Civil muchas décadas después, y se dejan de realizar censos. En algunos países del continente, sin embargo, existen censos de calidad desde mediados del siglo (Argentina y Uruguay), e incluso antes (Estados Unidos), mientras que en otros países censos de calidad no se llevan a cabo hasta bien entrado en el siglo XX. De hecho, los censos argentinos de 1869, 1895 y 1914, son equiparables a los españoles en muchos aspectos e incluso de mayor calidad. No obstante, sólo en las décadas centrales del siglo XX empiezan a efectuarse censos rigurosos y regulares en el conjunto de la América Latina.

La ventaja que lleva la estadística europea en todos estos contextos es que la regularidad de los censos por lo general no se interrumpió y la calidad de los mismos siguió una marcha ascendente desde los inicios de la moderna estadística demográfica hasta el presente. Eso ha tenido poderosas implicaciones de cara a nuestro conocimiento de la historia de la población europea entre finales del siglo XVIII y las décadas centrales del siglo actual, sin parangón en el resto del mundo.

Antes de finalizar este apartado acerca de la importancia de las fuentes para nuestro conocimiento de las poblaciones del pasado, quisiera insistir en otros dos aspectos de las fuentes que tienen mucha importancia. De entrada, la existencia de un tipo de fuente o de otro determina en buena medida el discurrir de la demografía histórica y el tipo de conocimiento que tenemos de las poblaciones del pasado. Un ejemplo de ello es la demografía histórica en Europa. Antes de la segunda mitad del siglo XIX la mayor parte de nuestros conocimientos del pasado poblacional europeo se basan en registros parroquiales y en estudios locales basados en datos micro. A partir de la segunda mitad del siglo pasado, sin embargo, la balanza cambia completamente en favor de los estudios acerca de unidades administrativas (provincias, etc.) utilizando censos y los libros correspondientes del *Movimiento Natural de la Población* de cada país en cuestión. Se puede preguntar, ¿por qué no se siguen realizando estudios locales que a fin de cuentas arrojan otro tipo de visión —a veces mucho más rica— que los estudios con datos agregados? La razón de ello es doble: por un lado muchas de las fuentes locales suelen estar protegidas por las normas legales de confidencialidad y, por otro, porque resulta mucho más fácil utilizar las fuentes oficiales que están a mano.

Otro ejemplo de este mismo hecho, pero con un sesgo bastante diferente, lo podemos encontrar en nuestro desconocimiento de la historia de la población de muchos países en momentos durante y después de revoluciones o de grandes cambios políticos. España durante la primera mitad del siglo XIX es un ejemplo de ello, pero hay muchos más. Buena parte de América Latina durante el mismo período, México después de 1910, o China entre 1940 y 1988, forman parte de este elenco de países. La razón es que estos momentos de cambio terminan socavando las instituciones que generan las fuentes de información demográfica, y sin fuentes no hay conocimiento posible de la población. Es por ello que la primera mitad del siglo XIX es una especie de agujero negro para muchos países. España no es una excepción ya que, después de una segunda mitad del siglo XVIII brillante en lo que a la estadística oficial se refiere (el Catastro del Marqués de la Ensenada, los Censos de Aranda, Florida-blanca y de Godoy), entra en un desierto estadístico que dura décadas y que no se empieza a corregir hasta la constitución de la Comisión General de Estadística del Reino en 1857.

Por otra parte, es importante subrayar que buena parte de las innovaciones en el campo de la demografía histórica tienen que ver con el descubrimiento de fuentes nuevas, con la mejora en la utilización de las existentes, o con el desarrollo de métodos para neutralizar sus defectos o incluso su inexistencia. Buena parte de los avances metodológicos tienen interés precisamente por la forma en que plantean la utilización de las fuentes o la neutralización de sus defectos. La reconstrucción de familias, la proyección inversa, el sistema de clasificación de Hammel-Laslett, los métodos de estimación indirecta, y un largo etcétera no hubiesen tenido interés alguno — no se hubiesen producido— de no haber sido por que permitían hacer «hablar» a las fuentes de una forma novedosa. Relacionado con este punto está el hecho de que hoy en día, sobre todo fuera de los confines de su cuna europea, donde mayor interés está adquiriendo la demografía histórica en el mundo es allá donde investigadores están descubriendo y aprendiendo a tratar las fuentes existentes de manera innovadora.

2. Lo micro y lo macro: tradiciones de hacer historia de la población

Desde sus inicios, ha habido muchas tradiciones diferentes en las formas de hacer historia de la población. Estas tradiciones han venido definidas bien por el tipo de documentación utilizada, por los enfoques analíticos, por la preparación anterior de los historiadores de la población, e incluso por el país donde se realizan los estudios. Estas tradiciones no tienen nada que ver con la calidad de este o aquél historiador de la población, o de este o aquél investigación. No obstante, la procedencia de cada estudio es evidente.

El campo siempre se ha dividido entre aquellos investigadores que prefieren el microanálisis y los que prefieren el análisis de grandes conjuntos de la población. Métodos microanalíticos por excelencia son los de reconstrucción de familias o los tendentes a explorar aspectos de la historia de la familia, en especial en términos de las estructuras de co-residencia. *La monographie du village* tiene una larga tradición en demografía histórica, y fue por ese camino que se lograron los primeros grandes avances en la historia reciente de la disciplina. Historiadores y algunos demógrafos se han mostrado

especialmente interesados por este enfoque analítico. En el extremo opuesto se han colocado aquellos investigadores que han basado sus estudios en materia censal —por definición agrupada por unidades administrativas— o también los que han preferido utilizar series temporales para grandes muestras comarcales o regionales. Ejemplo por excelencia de esta tradición se encuentra entre los especialistas de geografía humana. Originalmente, esta oposición parecía ser una cuestión de una escuela historiográfica francesa y otra inglesa. Con los años, sin embargo, no ha demostrado ser así, al menos no del todo.

Es incuestionable que los métodos microanalíticos han sido claves para el desarrollo del campo de la demografía histórica en España y en Portugal. Los primeros estudios basados en el método de la reconstrucción de familias fueron un verdadero aldabonazo para el campo. En años recientes han ido apareciendo otras técnicas que han venido a compartir protagonismo con la reconstrucción de familias. En particular, la explotación intensiva de padrones de habitantes en los estudios acerca de la familia histórica goza en años recientes de bastante predilección entre los investigadores. A pesar de sus diferencias, tanto por el objeto de análisis como por el método en sí (uno basado en fuentes cruzadas y el otro no), no dejan de ser formas complementarias de enfocar la sociedad del pasado a través de una mirilla analítica por excelencia: la familia. Ambos comparten algunas de las ventajas y de los inconvenientes que afectan a cualquier tipo de microanálisis que se pueden resumir en los siguientes puntos.

1) Tradicionalmente a estudios basados en estos métodos se les ha achacado el problema de representatividad de sus resultados. Puesto que suelen utilizar muestras relativamente reducidas en sentido numérico, geográfico o social, es natural que se les haya reprochado esta debilidad. Desde hace años se ha criticado a la reconstrucción de familias por el hecho de que incluye tan sólo familias sedentarias cuyo comportamiento demográfico podría ser bien diferente del de las familias móviles que tal vez fuesen muy numerosas en las sociedades preindustriales. El mismo tipo de reproche se ha hecho a los estudios sobre la familia basados en padrones ya que se ha dicho, entre otras cosas, que el padrón es una especie de fotografía de un pueblo en un momento determinado y por lo tanto elimina cualquier posibilidad de ver procesos dinámicos que afectan

a la familia. Estos no son los únicos problemas de representatividad que aquejan los enfoques microanalíticos, pero sí los más tradicionales. A menudo los que utilizan este tipo de método han dado la callada por respuesta, como si las críticas fuesen desacertadas. Pero el camino de la renovación metodológica no pasa por la negación de lo evidente. El problema de la representatividad de estos estudios es real, y nuestras investigaciones no pueden hacer caso omiso de él. Pretendemos llegar a resultados representativos de la sociedad que se estudia y no tan sólo un pueblo, una familia o un momento determinado.

2) Los estudios microanalíticos son notoriamente torpes a la hora de abordar procesos de cambio. Habitualmente falta una cantidad suficiente de datos como para periodizar de forma analíticamente aceptable. Incluso en grandes bancos de datos, este problema es recurrente; y aumenta si se controla por alguna variable adicional. Por ello, estos tipos de análisis son particularmente inflexibles a la hora de abordar la cuestión de cambios temporales y sus determinantes. Saber, por ejemplo, que la nupcialidad en un pueblo era tal entre 1700 y 1749, y pasó a ser cual entre 1750-1799 nos dice bien poco acerca de cuándo se produjo el cambio y por qué. La simple yuxtaposición de estructuras en dos períodos diferentes no implica evaluar el proceso de cambio de forma adecuada. Son métodos poco dinámicos por su misma naturaleza.

3) Aparte de ofrecer descripciones de estructuras demográficas o familiares de una zona determinada, ¿qué perspectivas analíticas abren este tipo de estudio? He aquí un tema importante que sí tiene respuesta. Allá donde existen datos adecuados, los métodos microanalíticos nos ayudan a plantear con una gran riqueza de detalle ciertas cuestiones demográficas, sociales, y económicas menos sujetas a cambios, o donde el cambio importa menos de cara al análisis. Dos ejemplos bastan para ver esto con claridad: a) Se puede suponer que la probabilidad de muerte de un niño durante la infancia esté relacionada con la edad de su madre o con su rango de nacimiento, así como con la situación social y económica de la familia. b) ¿Existen jerarquías dentro de la familia que condicionan las posibilidades matrimoniales de sus hijos? En ambos casos podemos sospechar que existen relaciones muy importantes que influyen en las posibilidades de supervivencia en un caso y el acceso al matrimonio en otro. Únicamente estudios que utilizan una perspectiva microa-

nalítica de los comportamientos humanos podrán darnos respuestas adecuadas.

4) Para cualquier tipo de microanálisis, cruzar información de distintos tipos de fuente es y será esencial para plantearse cuestiones nuevas. Pero se hace muy poco. La posibilidad de cruzar distintos tipos de información en torno a biografías de individuos, enriqueciendo y profundizando nuestra comprensión del comportamiento humano, es una tarea dura pero que puede dar resultados muy fructíferos.

El empleo de una perspectiva macro en demografía histórica implica normalmente la utilización de datos agregados. Esta perspectiva hace uso de datos de censos modernos o del Registro Civil, que por definición vienen agregados por unidades administrativas, aunque también es cierto que una perspectiva macro se puede elaborar a partir de muestras más o menos grandes de series temporales locales o de otro tipo de dato. Cuando se trabaja con datos agregados no se produce casi nunca un problema de representatividad, talón de Aquiles de cualquier enfoque micro. Datos comarcales y provinciales son representativos por definición, siempre y cuando es representativa la muestra que les informa. Además, los datos agregados, siempre que tengan un origen oficial, son mucho más asequibles para el investigador.

Los datos agregados, no obstante, tienen inconvenientes inherentes. El primero de entre ellos es el hecho de que para muchas épocas y contextos no existen datos agregados. Ello es sobre todo cierto con los censos que no empiezan a realizarse con criterios verdaderamente modernos hasta mediados del siglo XIX. Si uno ha de basar su trabajo de investigación en materia censal, no tiene más remedio que ceñirse a dicho período, con entera independencia de que dicho período sea el correcto desde una perspectiva analítica. Es más, se puede llegar al caso de que el período estudiado se elija de hecho por la fuente y no por los criterios de análisis. El campo de la demografía histórica está lleno de ejemplos de este tipo de enfoque equívoco y equivocado de determinados problemas. Estos han de servir de aviso al viajero de las trampas que pueden encerrar una excesiva dependencia de las fuentes agregadas. El alcance temporal de cualquier trabajo basado en este tipo de fuente es por definición muy limitado. Otro problema relacionado con la utilización de datos agregados radica en la pretensión de inferir aspectos acerca del comportamiento de las personas o de sus características individua-

les a partir de datos agregados. Esta pretensión se basa en el equívoco de la «falacia ecológica» que puede inducir a errores de interpretación de los resultados de nuestros estudios.

En resumidas cuentas, ambos enfoques proporcionan al investigador grandes posibilidades analíticas. Es preciso elegir la perspectiva a utilizar en función de las necesidades específicas de la investigación. En muchos contextos esta elección no es posible ya que falta uno de los dos tipos de información. En esos casos, la elección viene como hijo de la necesidad. En otros casos, sí que se puede decidir; de ahí la importancia de plantear bien los objetivos de cada estudio. El enfoque micro permite ver el mundo en términos de los individuos, pero por su misma naturaleza una representatividad deseable no siempre se logra y el número de variables que se manejan suele ser escaso. Los estudios basados en datos agregados, los enfoques macro, no suelen tener los problemas de representatividad y permiten ver bien la variabilidad espacial de los distintos indicadores. Pero también dejan a uno con la duda —siempre molesta— de qué significa esa variabilidad espacial y si no será siempre algo superficial un análisis que no comprende la heterogeneidad de la realidad humana.

3. Las grandes líneas de investigación en demografía histórica, ayer y hoy

Si observamos detenidamente el campo de la demografía histórica y su desarrollo en las últimas tres décadas, se pueden detectar ciertas líneas que tienden a aglutinar buena parte de las investigaciones que se realizan. Estos no son necesariamente temas sustantivos de investigación, aunque en determinados casos sí que pueden coincidir con algún que otro tema, sino grandes campos de investigación. A veces vienen determinados por la fuente y otras veces por la forma de explotar la fuente. Pero tienen una unidad, de suerte que una persona trabajando en alguna de ellas, suele tener por referentes a trabajos similares aunque se hayan realizado sobre contextos culturales e históricos totalmente diferentes. Son como familias de investigación, que terminan estructurando buena parte de la actividad que en este campo se realiza. En este apartado se hablará de los más importantes de entre ellos, detallando su desarrollo en los últimos tiempos y su estado actual.

3.1. *La reconstrucción de familias*

En páginas anteriores ya se ha resaltado la importancia enorme de este método para el desarrollo de nuestros conocimientos de historia de la población. Se puede considerar de alguna manera el método de demografía histórica por antonomasia. Su importancia nunca se ha cuestionado desde que lo puso en práctica Louis Henry hace ya más de cuatro décadas. Al amparo de su interés por el concepto de la «fecundidad natural» (1961), diseñó este método que consiste básicamente en reunir en una sola ficha, llamada «ficha de familia», información pertinente acerca del nacimiento, matrimonio y defunción de una pareja determinada, y la misma información acerca de su descendencia. De hecho, para hacer la ficha de familia hay que ordenar la información presente en los bautismos, matrimonios y defunciones según los criterios apropiados —casi siempre alfabéticos— en torno a la vida de una pareja. Es decir, al integrar esta información de fuentes diferentes, se logra reflejar la experiencia reproductiva de una pareja. Una vez reunida la información en la ficha de familia, es tarea relativamente fácil reconstruir las tasas específicas de fecundidad por edad al matrimonio y por duración del matrimonio, estimar los intervalos intergenésicos y otros indicadores, así como realizar algunas estimaciones de la nupcialidad (edad al casarse) y de la mortalidad infantil. La reconstrucción de familias alcanza su verdadera importancia al abordar las estructuras de la fecundidad o la nupcialidad, aunque bastante menos las de la mortalidad. La ausencia normal de otros datos complementarios (sobre todo los socio-económicos) supone una evidente limitación y restringe la mayoría de los análisis a aspectos estrictamente demográficos, que suelen recibir un tratamiento muy riguroso.

Desde sus inicios la reconstrucción de familias ha recibido dos tipos de crítica que merecen ser tenidas en cuenta. Por un lado, se cuestiona su representatividad de cara a la sociedad en su conjunto, y por otro es muy laborioso. En cuanto al primero de estos puntos, por definición sólo sirven parejas sedentarias de cara a la reconstrucción ya que si no están presentes todos sus hechos vitales en una misma parroquia, es imposible llevar a cabo la reconstrucción. El problema surge cuando nos preguntamos, ¿son representativas del conjunto de la sociedad las parejas sedentarias? ó ¿qué porcentaje de las parejas son realmente sedentarias? Estas son preguntas duras que no tienen respuesta fácil. De hecho, nunca se

han podido resolver del todo. Las personas que llevan a cabo este tipo de trabajo en realidad basan su esfuerzo en que éstas son las fuentes que hay y se trata de la única manera de saber algo acerca del comportamiento reproductivo de las sociedades antiguas. En todo caso, los problemas de representatividad son un recuerdo permanente de las debilidades de un método basado en un número limitado de casos.

No menos importantes han sido las dificultades inherentes en llevar a cabo la reconstrucción de familias, ya que incluso en pueblos muy pequeños es un método muy laborioso. Muchas horas de trabajo y pocos —pero valiosos— resultados caracterizan este tipo de estudio. En años recientes, se han realizado muchos esfuerzos para aliviar esta carga de trabajo y, de paso, ampliar el alcance de las reconstrucciones de familias para abarcar grupos de pueblos a fin de reflejar la fecundidad de las familias móviles. La utilización de la informática ha sido considerada como una posible solución.⁹ Al pesar de algunos resultados esperanzadores, de hecho hoy en día estos macro-proyectos informáticos no han resuelto del todo los problemas de laboriosidad inherentes al método.

Henry puso en práctica su nuevo método con un estudio genealógico sobre la burguesía ginebrina y en su clásica investigación del pueblo de Crulai en colaboración con Etienne Gautier.¹⁰ El éxito fue inmediato, sobre todo en Francia. Se produjo un grandísimo interés en la *monographie du village*, y varios investigadores pusieron manos a la obra. Generalmente los autores de estos estudios eran estudiantes haciendo sus tesis, pero también varias figuras de la demografía histórica francesa realizaron ambiciosos proyectos. Entre ellos cabe citar Jacques Dupâquier, Jean Pierre Bardet, Marcel Lachiver, Alain Bideau y otros muchos. El número de reconstrucciones de familia en Francia ahora es elevadísimo, desde luego mucho mayor que en cualquier otro país europeo. Prueba de ello se encuentra en el libro breve y elegante de Michael Flinn (1981) sobre el sistema demográfico europeo, que se basa ante todo en los resul-

9 Para un resumen de varios proyectos, véase Skolnick, et. al. (1977).

10 Véase Henry (1956) y Henry y Gautier (1958). La primera definición del método se encuentra en Henry y Fleury (1956). Para una explicación muy clara del método, véase Wrigley (1966).

tados de las reconstrucciones de familias. El libro tiene una amplia bibliografía al final donde, de las 700 citas que recoge, 229 corresponden a obras francesas, la mayoría de ellas reconstrucciones de familias.

Este aluvión de trabajos en Francia se centró casi exclusivamente en el período comprendido entre finales del siglo XVII, cuando los registros parroquiales franceses empiezan a tener la calidad suficiente, y los primeros años del siglo XIX. Este marco temporal se debió a las dudas acerca de la calidad de los registros parroquiales en Francia durante la primera parte del siglo XIX y a la aparición de un incipiente Registro Civil. Es de lamentar los límites impuestos a los períodos de análisis ya que los grandes cambios demográficos acaecidos en Francia entre 1780 y 1820, al arrancarse hacia finales del período abarcado por las reconstrucciones de familias, no quedan realmente bien enmarcados en sentido temporal. A pesar de esta dificultad, sin embargo, los logros franceses en esta materia fueron memorables, y convirtió a Francia durante los años 1960 y 1970 en el líder indiscutible del campo. Gracias a su esfuerzo, hemos llegado a conocer la historia de la población francesa mucho mejor que la de cualquier otro país.

No obstante los éxitos, esta oleada de estudios tampoco está por encima de toda crítica. La más importante de estas es que nos podemos preguntar legítimamente hasta qué punto no se habrá producido en Francia una situación de rendimientos decrecientes para estudios de esta naturaleza. Es decir, ¿cuánto aumentó nuestro conocimiento del pasado francés al pasar de 100 reconstrucciones a, digamos, 120? ¿Aumentó algo, o se trata de un simple espejismo? ¿No se habría invertido mejor tanta energía en temas diferentes con métodos novedosos? De hecho en los últimos 15 años, se ha producido un progresivo abandono de este tipo de estudio en Francia.

En otros países se participó en la oleada de reconstrucción de familias, aunque ninguno como en Francia. El número medio de estudios por país en la mayoría de los casos está entre 10 y 30. Entre estos, es de destacar el excelente estudio de John Knodel (1988) sobre varios pueblos alemanes (estudio facilitado por las genealogías elaboradas en el primer tercio del siglo actual), así como el macro-estudio a cargo de E. A. Wrigley, R. Davies, J.E. Oeppen y R. S. Schofield (1997) de Cambridge sobre los resultados conjuntos de 26 localidades inglesas.

Hace más de 20 años aparecían en España y Portugal las primeras publicaciones basadas en el ya clásico método de reconstrucción de familias, cuyos pioneros aquí fueron, por un lado, Jordi Nadal en Barcelona y, por otro, el equipo de investigadores que trabajaba a la sazón bajo la dirección de Antonio Eiras Roel en la Universidad de Santiago de Compostela. Desde entonces este método se ha aplicado con mayor o menor fortuna a distintas localidades de Portugal y de España, distribuidas de forma muy desigual por la geografía de ambos países. En la actualidad se puede afirmar que la cobertura es relativamente abundante en Galicia y, en menor medida, en Valencia y en el norte de Portugal; es mucho más modesta en regiones como Extremadura, Castilla la Nueva, Cataluña, Castilla la Vieja, y Aragón; y muy escasa en las zonas meridionales de ambos países.¹¹

Sin duda la estrategia más significativa de renovación metodológica en el terreno de la reconstrucción de familias, al menos en la Península Ibérica, ha sido propuesta por Norberta Amorim profesora de la Universidade do Minho (Guimarães). Se trata de lo que ella llama la *Reconstituição de paróquias*.¹² Este método contempla tres fases distintas pero relacionadas: 1) Una reconstrucción de familias directamente en fichas de familia, basándose en el nombre de pila como indentificador clave. Esta fase se diseñó tanto para aligerar el método original ideado por Fleury y Henry, como para compensar los problemas relacionados con la variabilidad de los apellidos (nombres de familia) en países de habla portuguesa. 2) A partir de las fichas de familia, mediante el uso de la microinformática, se crean ficheros de individuos. 3) A estos ficheros de individuos se les agrega información proveniente de otras fuentes, a fin de identificar al máximo las distintas personas y reunir datos de varias fuentes sobre los individuos.¹³

¿Hacen falta más reconstrucciones de familias en España? Dadas las limitaciones inherentes en este tipo de estudio que ya hemos mencionado, en muchas zonas parecería ser cuestión de llo-

11 Para un resumen muy interesante de los resultados de estos estudios para la España moderna, véase Ardit (1999), y para Portugal, por ejemplo, Amorim (1987).

12 Véase al respecto, por ejemplo, Amorim (1995).

13 Véase, por ejemplo, Amorim (1995).

ver sobre mojado, al menos en aquellas regiones donde se conocen ya bastante bien las dinámicas demográficas. Es razonable preguntarse para qué sirven más ejemplos de, digamos, la edad al casarse o la fecundidad matrimonial en algunas regiones, sobre todo donde ya tenemos algunos estudios existentes. Se trata de una cuestión difícil y dolorosa, pero en absoluto baladí. El futuro de este tipo de estudio tanto en España como en el resto de Europa tiene necesariamente que pasar por una renovación de su enfoque principal, así como del período histórico que suele abarcar.

3.2. Series temporales y reconstrucción de la población

Sin llegar a revestir la importancia que tradicionalmente han tenido los estudios de reconstrucción de familias, pero con un auge importante y en auge, están los estudios basados en las series temporales. Dentro de este tipo de estudio cabe una gran variedad de enfoques, que tienen por denominador común la utilización de registros vitales de larga duración. Existe una tradición de utilizar estas variables para acometer una reconstrucción completa de la población, de sus estructuras principales y de las tendencias fundamentales de las variables demográficas básicas (fecundidad, mortalidad y nupcialidad). Pero hay otros enfoques distintos que también han adquirido considerable importancia, entre los que cabe citar las que utilizan las series largas de bautismos simplemente como indicadores generales de la evolución básica del tamaño de la población, o el método analítico que utiliza series de hechos vitales para realizar análisis estadísticamente formales y sofisticados acerca de las interacciones entre fluctuaciones económicas y demográficas. En los párrafos que siguen, se realizará un breve repaso a cada uno de estos tipos de estudio.

Desde hace muchísimo tiempo historiadores de la población se han esforzado en utilizar las largas series de nacimientos como indicador aproximado de la evolución del tamaño de la población. Este tipo de aproximación reúne la ventaja de dar una idea aproximada del calendario en los cambios de tendencia del crecimiento de la población, importante sobre todo en épocas cuando no existen recuentos más o menos regulares de la población. Este tipo de conocimiento, además, era inalcanzable mediante la reconstrucción de familias. Era preciso basar la estimación en una serie de supuestos (por ejemplo, la inalterabilidad de las tasas de natalidad), pero los

resultados eran claros y fáciles de conseguir. Muchos de los mejores trabajos, sobre todo en la primera etapa de su carrera, de Jordi Nadal en el campo de la demografía histórica eran producto de este tipo de enfoque. Además, Nadal (1984, 1988) fue el responsable de la primera aproximación regional al fenómeno del crecimiento demográfico entre finales del siglo XVI y finales del XVIII, período de la historia de España con recuentos más o menos útiles en los extremos, pero sin nada en medio. Muchos investigadores españoles han seguido esta línea de Nadal que se inscribe en una tradición de largo alcance en la demografía histórica europea.

Con pretensiones y con un grado de sofisticación muy superiores se inscriben los estudios que pretenden una reconstrucción más o menos completa de la población a partir de largas series vitales. Cualquier persona que pretende reconstruir las dinámicas generales de las poblaciones del pasado está, en mayor o menor medida, en deuda con los primeros investigadores que propusieron técnicas de estimación basadas a menudo en datos parciales, incompletos o locales. Esencial ha sido la aportación, en este sentido, de historiadores y demógrafos franceses tales como Jean Bourgeois Pichat, Louis Henry, Yves Blayo y otros que han forjado visiones globales de la población francesa a partir de series vitales provenientes de muestras más o menos amplias. Aunque la calidad y amplitud de las muestras que utilizaron hayan variado, al igual que las técnicas de estimación empleadas, han coincidido en su esfuerzo por apreciar las grandes fluctuaciones de la demografía francesa en el pasado de forma dinámica y matizada.¹⁴ Aún mayor, si cabe, ha sido la influencia de lo que se podría llamar «escuela anglosajona», basada en dos técnicas paralelas y en cierto sentido complementarias, la *inverse projection* y la *back projection*, y plasmada ante todo en la importantísima obra *The Population History of England* de Wrigley y Schofield (1981).¹⁵ Pocos son los historiadores de la población hoy en día que se escapan a la larga sombra proyectada por esta obra.

14 Los trabajos en esta línea son numerosos. Véase, por ejemplo, Bourgeois-Pichat (1951); Henry y Blayo (1975); Blayo (1975), y Weir (1993).

15 Aquí es preciso citar la obra pionera de Ronald Lee (1974) junto con la de Wrigley y Schofield (1981). Para un estado actual de los trabajos en esta línea, véase R. Lee (1993) y J. Oeppen (1993).

El principal atractivo de estos métodos se basa en que ofrecen la posibilidad de ver la evolución demográfica, y el funcionamiento mismo de los regímenes demográficos, desde una perspectiva dinámica. Nos permiten además rastrear esta historia dinámica desde tiempos bastante remotos, normalmente desde los siglos XVI ó XVII, ya que no precisan más que la existencia de series vitales fiables. Puesto que la mayor parte de estas reconstrucciones utilizan métodos de estimación fundamentados en teorías demográficas sólidas y convincentes, los resultados de ellos derivados tienden a inspirar confianza. En aquellos casos en los que se han podido contrastar con datos censales, el acuerdo ha sido, por lo general, grande, indicando así que son métodos «robustos».

Otra de las mayores ventajas de utilizar un enfoque dinámico de la población es que, desde una perspectiva puramente analítica, largas series de variables demográficas permiten precisar de forma mucho más nítida el calendario y la intensidad de los grandes cambios de tendencia demográfica a lo largo de la historia, y en algunos casos los factores detrás de esos cambios. Con un bagaje de atractivos así, no es de extrañar que en años recientes el número de estudios basados en enfoques dinámicos haya aumentado tanto entre los demógrafos historiadores.

A la hora de proceder a la reconstrucción de las dinámicas demográficas el investigador tiene a su disposición técnicas de estimación directa o indirecta. Las más conocidas, sin duda alguna, son las técnicas indirectas, y en especial la *inverse projection*. Diseñada hace más de 20 años por Ronald Lee, fue la base del gran estudio sobre la población inglesa de Wrigley y Schofield, y ha sido aplicada con gran provecho a muestras de series vitales de varios países. Prueba de ello ha sido el artículo reciente de Patrick Galloway (1994) donde se han reconstruido las dinámicas de la población del norte de Italia, y se las han comparado con datos provenientes de otras regiones y países europeos. Los resultados de este tipo de estudio han sido contundentes y elocuentes. Su extensión entre los investigadores ha sido estimulado aún más por un paquete de software que permite realizar la proyección inversa directamente en ordenadores personales.¹⁶

16 Para más sobre el paquete de «software» *Populate*, véase McCaa and Pérez Brignoli (1989); McCaa (1989; 1993), y McCaa and Vaupel (1992).

El problema principal en la aplicación de estas técnicas no reside en la técnica en sí, sino en los datos de origen que utiliza. Si no se dispone de un registro completo de nacimientos y de defunciones, puede llevar a estimaciones muy erróneas de indicadores demográficos. En muchos países de tradición católica, uno de los obstáculos perennes a la investigación en demografía histórica ha sido el registro de defunciones durante los primeros años de vida que en muchos casos no llega a ser más o menos completo hasta fechas relativamente tardías.

España es un ejemplo de este tipo de problema ya que en la mayoría de las parroquias el registro de defunciones infantiles no puede considerarse aceptable hasta la segunda mitad del siglo XVIII, e incluso en fechas posteriores existen razonables dudas acerca de si los registros de defunciones de niños de corta edad son realmente completos o no. Aunque se han arbitrado distintas soluciones a este problema en España, ninguna puede ser considerada completamente satisfactoria.¹⁷ A pesar de estos problemas, la utilización de estas técnicas ha permitido generar en algunas regiones estimaciones de la población desde la segunda mitad del siglo XVI, al igual que indicadores de fecundidad, nupcialidad y de estructura por edad, ofreciendo así una primera aproximación a las dinámicas demográficas existentes en la región a lo largo, en algunos casos, de más de cuatro siglos. Los resultados concuerdan bien con lo que sabemos de la historia de la población castellana y de otras regiones, y marcan con bastante precisión las épocas claves de su pasado demográfico.

Las series temporales también se han utilizado para apreciar mejor, dentro de modelos a veces estadísticamente complejos, las relaciones existentes entre economía y población. La mayor parte de estos estudios se han centrado en el corto plazo, analizando las respuestas demográficas ante fluctuaciones económicas anuales. El primero en apuntar esta línea de investigación fue, de nuevo, Ronald Lee (1981) en su capítulo del libro ya famoso de Wrigley y Schofield. Según este método, una vez quitada la tendencia de las series eco-

17 Véase, por un lado, las soluciones propuestas por Ardit (1991) y Macías Hernández (1991) y, por otro, las arbitradas por Reher (1991) y por Livi Bacci y Reher (1993).

nómicas y demográficas se puede apreciar la relación de ambas tanto de manera coetánea (el mismo año) como en los años anteriores, todo ello expresado en términos de elasticidades. El método reúne la ventaja de que al utilizar series anuales sin tendencia, la dirección de la causalidad está clara y no se presentan problemas de medición de la fecundidad y la mortalidad ya que las fluctuaciones anuales de defunciones, por ejemplo, representan las fluctuaciones anuales reales de la mortalidad. Siguiendo la línea marcada por Lee, muchos autores se han lanzado a hacer estudios de este tipo en contextos muy variados, tanto europeos como no europeos, algunos de cuyos resultados se recogen en Bengtsson y Reher (1998). En España, por ejemplo, este estilo de análisis se realizó para en zonas rurales y urbanas durante el siglo XVIII (Pérez Moreda, 1988; Reher, 1988). Los resultados de la mayor parte de estos estudios indican que las fluctuaciones económicas (en realidad, de precios) tienden a afectar la fecundidad negativamente después de un retardo de un año, y a la mortalidad positivamente de manera coetánea, y que estas interacciones son más evidentes en países y barrios pobres que entre los mejor situados económicamente.

Uno de los aspectos más importantes en esta línea de investigación es que se trata de estudios que integran las interacciones entre demografía y economía dentro de modelos formales. Ello supone un importante avance cualitativo en nuestro conocimiento del pasado, y una elaboración específica de los postulados de Malthus. Su gran limitación ha sido hasta ahora su incapacidad para ver adecuadamente las mismas relaciones en el medio y el largo plazo; contexto mucho más interesante desde una perspectiva científica e intelectual, pero mucho menos elegante desde la óptica del análisis estadístico.¹⁸ Es de prever en los próximos años una continuación en los esfuerzos por reconstruir las dinámicas básicas de la población y de su integración con los factores económicos que le informaban. Es un campo con futuro, sobre todo por la posibilidad de extender los análisis a países fuera del centro histórico de la demografía histórica. En cuanto a la integración sistemática de la economía dentro de nuestros análisis, los retos serán formidables pero confío en que se vayan resolviendo con el paso del tiempo.

18 Para unos interesantes intentos en esta línea, ver Lee (1985) y Reher y Ortega Osona (2000).

3.3. La explotación de los censos y otras estadísticas demográficas oficiales publicadas

Esta línea de investigación tiene por denominador común los trabajos realizados a partir de censos y de otras estadísticas demográficas publicadas. Aquí nos referimos básicamente a censos y al Registro Civil, aunque también podrían entrar otras estadísticas oficiales tales como estimaciones de flujos migratorios nacionales e internacionales. Se trata de una línea de trabajo muy variada cuyos puntos en común residen en que se trabajan datos producidos por la moderna estadística demográfica que se agrupa, normalmente, por determinadas unidades administrativas tales como provincias, ciudades capitales, unidades de población de determinados tamaños, regiones históricas, comunidades autónomas (en años más recientes) y conjuntos nacionales. Otro punto en común es que se trata de trabajos que invariablemente comienzan durante la segunda mitad del siglo XIX e incluso después.

Existe una larga tradición de trabajos donde se analizan la variabilidad regional y espacial de distintas variables demográficas que van desde la estructura por edad de la población y las corrientes migratorias, hasta la fecundidad, nupcialidad y mortalidad. El grado de sofisticación de estos trabajos y de los indicadores que emplean depende de los investigadores y de las fuentes empleadas. Muchos trabajos pretenden explicar las causas de ciertas distribuciones ecológicas mediante modelos más o menos complejos. Buena parte de lo que sabemos de la evolución de la fecundidad, nupcialidad, mortalidad etc. desde mediados del s. XIX, se lo debemos a trabajos de este tipo. Cabe citar muy rápidamente los esfuerzos de todo el Proyecto Europeo de Fecundidad, basado en datos provinciales del conjunto de Europa, para profundizar en las causas de la caída de la fecundidad (Coale y Watkins, 1986), las investigaciones de Woods y Hinde (1985) e incluso los postulados originales de Hajnal (1965) acerca de la nupcialidad, los modelos de McKeown (1976) y más recientemente de Casselli (1991), Vallin (1991), y Vallin y Meslé (1988) sobre la mortalidad y en especial sobre su estructura por causas, los trabajos de Woods, et. al. (1988-9, 1993, 1997) acerca del declive de la mortalidad infantil o, por último, el estudio de Baines (1985) sobre las corrientes migratorias en Inglaterra y Gales. No son más un brevísimo botón de muestra acerca de esta corriente investigadora que ha dado a menudo resultados de gran calidad.

España desde luego no ha sido ajena a esta línea y en la actualidad existe un número nada despreciable de trabajos donde se explora la variabilidad espacial de distintos indicadores. Además, España ofrece un marco de análisis especialmente rico debido a la gran variabilidad espacial existente que a menudo se inserta en una muy clara regionalización de los fenómenos demográficos. La mayor parte de los estudios importantes desde esta perspectiva se refieren al período que va desde el Censo de Floridablanca (1787) hasta 1930, con especial énfasis entre 1787 y 1930, una época de destacado desarrollo en las estadísticas oficiales en España. Después de la Guerra Civil, sin embargo, la calidad de las fuentes disminuye marcadamente y no será hasta al menos 1960 ó 1970 cuando se retoma la tradición mantenida hasta la Segunda República. La labor del Instituto Nacional de Estadística (INE) en la publicación y puesta en circulación de muchas de las fuentes ha sido notable, así como la de otros investigadores.¹⁹ La producción española en este terreno ha sido notable y existen investigaciones de calidad acerca de un abanico importante de variables demográficas, sociales y culturales.²⁰ En su conjunto han hecho una importante contribución a nuestro conocimiento de España durante dicho período, de suerte que lo que sabemos sobre este aspecto de la historia de la población española es ya apreciable. Esta línea de trabajo está lejos de agotarse, sobre todo en España, ya que quedan aún muchos temas por tocar.

No obstante estos progresos, es preciso tener en cuenta que este tipo de trabajo está sujeto a todas las dificultades que afectan cual-

19 El programa del INE de publicación de fuentes históricas, coordinado por Eduardo García España, incluye en su haber publicaciones correspondientes a los siglos XVI-XIX. También destacan, entre otros, los trabajos de Iglés Fort (1969-70) sobre el Censo de Floridablanca en Cataluña o el de Reher, et.al. (1993) sobre el Censo de 1887.

20 Sin pretensión alguna de exhaustividad, entre las investigaciones más ambiciosas que utilizan las fuentes oficiales para acercarse a la variabilidad regional de distintos fenómenos demográficos en España se encuentran los trabajos de Cachinero Sánchez (1982) y de Rowland (1988) sobre la nupcialidad, de Livi Bacci (1968) sobre la fecundidad, de Sánchez Alonso (1995) sobre las migraciones transoceánicas, de García Barbancho (1967, 1975) sobre las migraciones internas, de Núñez (1992) sobre la alfabetización, de Gómez Redondo (1992) sobre la mortalidad infantil, de Dopico y Reher (1998) sobre la mortalidad, y de Mikelarena Peña (1994) sobre las estructuras familiares. Una bibliografía más completa de este tipo de investigación sería muy amplia.

quier estudio basado en datos agregados, ya mencionados. A pesar de que suelen dar lugar a unas descripciones geográficas y una cartografía muy interesante y vistosas, a la hora de explicar las causas de este o de aquél fenómeno suelen dejar bastante de desear. A menudo cuando se está perfilando una investigación basada en este tipo de fuente al principio hay una gran ilusión, sobre todo al ir apareciendo los primeros mapas; pero que luego el investigador encuentra muchas dificultades en ir más allá de la simple descripción geográfica. Los trabajos quedan un poco como si hubiesen contribuido a fijar el punto de partida, y poco más. Es una realidad que el investigador encuentra cuando trabaja con este tipo de fuente; y no es en modo alguno un problema específico de España. En países donde no existe una cartografía básica de las estructuras demográficas (caso de Sudamérica, por ejemplo) este tipo de trabajo tiene mucho que decir y es relativamente fácil de llevar a cabo. En Europa, no obstante, no es así, y es posible que este tipo de enfoque vaya perdiendo peso poco a poco dentro del campo.

3.4. *Historia de la familia*

En los últimos 20-25 años, los estudios históricos de la familia han adquirido una gran auge en el campo de la demografía histórica. La importancia histórica de la institución familiar es innegable, y por ello esta tradición de estudios no hace más que hacer justicia a la importancia del tema. En décadas recientes, este campo ha adquirido madurez y dinamismo propios, convirtiéndolo en punto de partida esencial de cualquier estudio de la familia en sí. Con el propósito expreso de establecer la relación de las vidas de familias con las de sus miembros y con las realidades sociales, económicas y políticas generales dentro de diversos contextos históricos, el crecimiento de este campo ha sido fenomenal tanto en términos del número de publicaciones generadas como de la profundidad y complejidad de las cuestiones tratadas.²¹

Como ocurre con frecuencia, el crecimiento de este campo parte de ciertas ideas germinales y a las innovaciones metodológicas que

21 Para una excelente perspectiva general de los avances más recientes en este campo, véase Hareven (1987, 1991). Véanse también los artículos reunidos en el volumen: *Family History at the Crossroads* (edición de Tamara K. Hareven y Andrejs Plakans, 1987). Véase también Laslett (1987).

permitieron a los investigadores comprobar su validez. En muchos sentidos, el punto de partida de la historia de la familia en tanto que disciplina autónoma puede situarse en *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, publicado por Phillippe Ariès en 1960. El trabajo de Ariès fue especialmente oportuno porque vinculó las pautas familiares históricas con los intereses y preocupaciones actuales de la familia. Igualmente importante fue el hecho de que no vacilara en utilizar una amplia variedad de fuentes, que van desde la iconografía y las memorias a los datos demográficos, para abordar el tema de la infancia. Pese a que no todos los historiadores de la familia se ocuparían directamente de los orígenes de la familia moderna, su tema central, Ariès dotó este campo de dirección (una hipótesis de trabajo) y de orientación metodológica. En cierto sentido, le había conferido la aceptabilidad intelectual que necesitaba para crecer.

La otra gran contribución al desarrollo de la historia de la familia fue más estrictamente metodológica, pero no menos importante. En los años finales de la década de 1960, Peter Laslett y otros colaboradores empezaron a interesarse en verificar la validez de la idea comúnmente aceptada de que la familia conyugal había surgido como subproducto de la revolución industrial, y de que las formas anteriores de la familia habían sido en términos generales complejas y multi-generacionales. A fin de abordar esta cuestión de manera sistemática, Laslett ideó un esquema de clasificación de hogares basado en los padrones y libros de matrículas ubicuos en Europa y en otras regiones del mundo. En 1972 se publicó el volumen en que describía este método, junto a los principales resultados obtenidos en un congreso organizado en 1969 por el *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure* sobre el tema de la historia comparada del hogar y de la familia.²²

Más que los resultados sustantivos, de por sí extremadamente interesantes, lo más importante de la labor de Laslett fue el hecho de que Laslett había descubierto una fuente de datos y había propuesto un esquema de clasificación que eran universalmente accesibles y aplicables. Era el utensilio que habían estado esperando los historiadores de la familia. Pese a que sus hallazgos, sus fuentes y sus métodos se convirtieron de inmediato en el centro de una ani-

22 Véase Laslett y Wall (1972).

mado debate, en el que se plantearon dudas y críticas muchas veces justificadas, no debemos subestimar la importancia de su esfuerzo. En la actualidad, 30 años después de la gran innovación de Laslett, los historiadores de la familia siguen invariablemente utilizando el hogar como fuente esencial de datos sobre la familia y aplicando algún tipo de esquema clasificatorio de las estructuras del hogar.

La importancia de Ariès y de Laslett para el campo de la historia de la familia no se derivaba sólo de unas ideas o métodos específicos. Su influencia fue mucho mayor porque dieron a los historiadores de la familia una base sobre la cual construir nuevas hipótesis, nuevos métodos y nuevas líneas de indagación. Ellos contribuyeron a poner los cimientos de un área entera de investigación. Ningún historiador de la familia puede evitar su influencia, a pesar de que este campo ha rebasado ampliamente hace ya mucho tiempo las cuestiones, fuentes y métodos originalmente propuestos por ellos.

El desarrollo de la historia de la familia en Europa siempre ha estado fuertemente influida por una amplia variedad de ciencias sociales. Esta mutua fecundación se ha revelado enormemente fructífera. Mi propósito aquí no es ofrecer una perspectiva general de los avances recientes en el campo de la historia de la familia, sino resaltar el carácter dinámico de este campo y las estrechas relaciones que lo vinculan a otras áreas de las ciencias sociales. Con respecto a estos dos puntos, los resultados dejan poco lugar a dudas: la historia de la familia se mantiene en estado de rápida renovación y ello se debe en gran parte a la influencia de la antropología, la sociología, la economía y la demografía.²³

Ahora bien, más allá de estas diversas áreas de investigación, el campo de la historia de la familia se enfrenta hoy día a dos grandes retos. Uno de ellos consiste en la exploración en profundidad del grado en que la familia era capaz de crear estrategias viables de supervivencia en circunstancias sociales, económicas y ecológicas variadas y muchas veces cambiantes. Es incuestionable que las familias eran unidades de toma de decisión y que ideaban estrategias destinadas a proteger a sus miembros y asegurar para sí el máximo beneficio. Las familias estaban limitadas por las estructuras y tendencias económicas predominantes, por las estructuras

23 Para más sobre estos temas en el contexto de España, ver Reher (1999).

sociales, por factores culturales y por sus propias realidades demográficas y económicas. Todo esto puede imaginarse sin necesidad de consultar documentos históricos. El reto estriba en documentar estas estrategias, y evaluar su eficacia y en qué modo afectaron a las sociedades en que vivían estas familias. Las cuestiones que pueden plantearse son muchas, pero todas ellas apuntan hacia la interacción de la familia con el entorno social, económico y cultural, y hacia la familia como institución intermedia entre la persona y la sociedad.

Por extensión, otro gran reto es volver a abordar la cuestión del cambio a largo plazo en la institución familiar y su relación con todo el proceso de cambio histórico. La aparición de la familia moderna fue esencial en todo el trabajo de Ariès y de muchos otros, y los trabajos realizados sobre protoindustrialización, por ejemplo, representaron un intento de situar las estrategias familiares en el centro del proceso de transición a la economía industrial. Hay otras cuestiones, no obstante, que son igualmente apasionantes, aunque acaso tengan menor carga ideológica. Los efectos de la transición demográfica sobre las dinámicas de formación de la familia y las redes de solidaridad familiar; la interacción entre la familia y el crecimiento del Estado, especialmente en las áreas de educación y bienestar; el papel de la familia en el proceso de urbanización de las sociedades históricas; gestión de la propiedad, prácticas hereditarias y estrategias matrimoniales en tiempos de crecimiento o de estancamiento demográfico, en un mundo lleno o en un mundo relativamente vacío. Estas son solamente algunas de las cuestiones que requieren nuevas investigaciones; y podrían apuntarse muchas más. Son los «grandes» temas que exigen un tipo de investigación imaginativa y respuestas generosas. Pero todas ellas tienen el común denominador de la familia en su doble función de institución modelada por las mareas de la historia, pero también de agente activo de esos mismos procesos de cambio histórico.

Inicialmente, las principales áreas de crecimiento de la historia de la familia se concentraban en Europa del norte y Estados Unidos, quedando la región mediterránea a la zaga. En España y Portugal, el interés empezó más tarde y está aún algo menos desarrollado. Gran parte de la atención inicial estuvo generada por grupos de investigación de Barcelona, Murcia, Palma de Mallorca, Bilbao, Santiago de Compostela y Lisboa, la mayoría de los cuales emuló con

entusiasmo gran parte de lo que era bueno, y algo de lo malo, de la historia familiar francesa, inglesa y, en menor medida, italiana. En 1987 David Kertzer y Caroline Brettell realizaron un agudo «estado de la cuestión» del campo en Italia y en la península ibérica. Su trabajo constituye un buen testimonio de hasta qué punto era joven este campo y en qué medida estaba endeudado tanto metodológica como conceptualmente con algunos avances originados en el norte de Europa. Afortunadamente, el artículo de Kertzer y Brettell está actualmente desfasado. Los perfiles del panorama de la historia de la familia ibérica son bastante distintos a los que ellos describieron, y el número de publicaciones y, lo que es más importante, su calidad han aumentado sustancialmente en los últimos años. Hoy día, una serie de autores, la mayoría de ellos bastante jóvenes, están llevando la historia de la familia española hacia su madurez. En el campo, aquí también se ve con claridad la influencia de antropólogos, de demógrafos, de sociólogos y de economistas en el desarrollo del campo.²⁴ Es probable que este carácter interdisciplinar de la historia familiar se profundice y se intensifique en años venideros.

La historia de la familia en España comparte muchos de los mismos retos que afronta la historia de la familia en otras zonas de Europa. No obstante su reciente crecimiento, sigue siendo aún un campo joven y carece de gran parte de la profundidad conceptual y metodológica que se advierte en otros. Así pues, en España la historia de la familia se enfrenta a dos retos adicionales. Uno de ellos es desarrollar un mayor refinamiento metodológico que, siempre que sea posible, sea específico para el carácter de las fuentes concretas que existen en España. El otro es profundizar y ampliar suficientemente nuestro conocimiento empírico de las formas familiares de un país de gran diversidad cultural para permitirnos generar hipótesis de trabajo interpretativas que nos proporcionen, a su vez, las bases para debates fructíferos en torno al desarrollo de la familia en España. Esta es la única manera en que este campo podrá adquirir la madurez que merece.

24 Para una útil perspectiva general de la sociología de la familia en España, véase Iglesias de Ussel y Flaquer (1993).

4. Los grandes proyectos de investigación: motor de la demografía histórica

La historia de esta disciplina está marcada por la existencia de grandes proyectos de investigación. Estos han sido un poco el signo de los tiempos que corren ya que han reflejado las preocupaciones y ambiciones científicas vigentes, el grado de disponibilidad de las administraciones públicas a financiar proyectos históricos, además de la consistencia de los equipos, de sus planteamientos y de las metodologías adoptadas. Por otra parte, estos proyectos han terminado teniendo una enorme influencia en el campo, bien entre equipos que los imitaban en términos científicos, bien por poner de moda ciertos objetos de análisis, por la implementación de sus metodologías o, finalmente, por las líneas maestras de los análisis desarrollados. Todos los grandes proyectos han sido muy costosos tanto en los dineros gastados como en términos de dedicación humana. Constituyen hitos en el camino de la demografía histórica, punto de referencia obligada para investigadores del mundo entero. En este apartado, se hará un breve repaso crítico a varios de ellos. Primero se abordarán los que, en opinión de este autor, han sido los «grandes», los «históricos» proyectos de demografía histórica. Luego se mencionarán algunos de los que están en marcha en la actualidad, que tienen, como se verá, unas pretensiones bien diferentes de los grandes.

A la hora de realizar una evaluación crítica de estos proyectos, es preciso situarlos en su propio contexto histórico (el momento en el que se llevan a cabo las investigaciones), evaluar sus postulados de partida y las metodologías desarrolladas, y ver los resultados, todo ello en términos de sus costes económicos y humanos. Es un poco en este espíritu que se emprende el análisis de las próximas páginas, sobre todo en lo referente a los grandes proyectos. Veremos que los postulados han sido siempre muy ambiciosos, las metodologías más o menos adecuadas, aunque los resultados a menudo hayan dejado bastante de desear. Muchísimo esfuerzo se ha invertido en generar las bases de datos propias de los mismos, y este esfuerzo a veces ha parecido pasar factura a la hora de llegar a resultados, casi como si los equipos hubiesen perdido gas. Invariablemente todos los proyectos han recibido duras críticas de sus contemporáneos, muchas de ellas acertadas, e incluso se han convertido en foco de polémica. A menudo han tardado tantos años en llevarse a buen fin que cuando

los resultados han empezado a aparecer, el campo ya había cambiado tanto que los puntos abordados ya parecían viejos, pasados de moda. En resumidas cuentas, se trata de una historia de muchas pretensiones científicas pero de resultados que cuestionan a menudo la sensatez de la inversión inicial. Hay grandes éxitos, pero también hay evidentes fracasos (siempre parciales). El recorrido de estos proyectos está jalonado por abandonos, un poco como si de dinosaurios se tratara: una especie en extinción que produce maravilla entre aquellas personas que les ven.

4.1. *La reconstrucción de la población francesa por el INED*

Louis Henry propuso una reconstrucción de la población francesa, tanto a partir de resultados de las reconstrucciones de familias como por los métodos de reconstrucción de la población a partir de las series temporales. La densidad de los trabajos de reconstrucción de familias le permitieron publicar una serie de artículos a mediados de la década de los 1970 que abordaron la fecundidad y la nupcialidad en Francia por grandes regiones entre 1680 y 1815, a partir de una muestra considerable de estudios locales.²⁵ En realidad, estas muestras no constituyen un proyecto en sí, sino son fruto del tremendo entusiasmo causado por los descubrimientos originales de Henry.

El proyecto, propiamente dicho, también fue ideado por Henry, y pretendía suplir aspectos de la historia de la población francesa inaccesibles para la reconstrucción de familias, tales como la estructura por edades y las tasas de crecimiento de la población. Desde el *Institut National d'Etudes Démographiques (INED)* se propuso la realización de una gran muestra nacional de series vitales parroquiales. El proyecto original data de 1959, aunque adquirió bastante importancia durante la década de los 1960 y 1970. Según el mismo, la pretensión era averiguar la población de Francia por sexo y edad, así como la evolución de la mortalidad entre 1670 y 1829, período enmarcado por el comienzo de los registros parroquiales como fuente fiable de información demográfica y la aparición del Registro Civil. Un ejemplo de esta calidad es que a partir de 1667

²⁵ Véase Henry (1972, 1978), Henry y Houdaille (1973, 1978 y 1979), y Houdaille (1976).

los registros franceses suelen contener la edad al fallecer, hecho que facilita enormemente la reconstrucción de la población. La muestra fue muy detallada y abarcaba varios centenares de municipios, más otras 43 ciudades. Varias pruebas mostraron que la información recopilada tenía una alta validez.

La reconstrucción de la población se hacía de la siguiente manera. Con el supuesto de una población cerrada (sin migración alguna, y sólo utilizando totales nacionales) entonces la población a «x» edad es la que nació «x» años antes, menos los que se habían ido falleciendo en el entretanto. Ello sólo es posible con un registro completo de nacimientos y defunciones, con las defunciones por edad y depreciando la migración. Los resultados principales junto con una descripción detallada del método seguido aparecieron en un número monográfico de la revista *Population* (1975). Posteriormente Jacques Houdaille (1984) publicó un artículo acerca de la mortalidad infantil en Francia.

A pesar de la gran calidad de las fuentes (tener defunciones por edad desde el siglo XVII es muy notable) los resultados fueron decepcionantes. Prueba de ello es que los investigadores tan sólo presentaron las series sin jamás analizarlas, como sí se hubiesen puesto a generar una base de datos sin más. Tampoco otros investigadores se pusieron a analizar las series, debido tal vez a la jerarquía que había adquirido en Francia por el método de reconstrucción de familias. Por otra parte, el método que se utilizó era de imposible aplicación en otros contextos porque la calidad del registro de defunciones no fue nunca tan elevada desde fechas tan tempranas en ningún otro país europeo. Tampoco tuvo seguidores el proyecto. En la actualidad Jean-Nöel Biraben lleva muchos años intentando reconstruir la población francesa antes de 1670. De entrada, su punto de referencia ya no es el trabajo francés, sino los logros de Wrigley y Schofield. Pero hay serias dudas de que logre finalizar su muestra, sobre todo por las altas exigencias a las fuentes y al vaciado de las mismas que impone. En realidad, la historia global de esta idea no es muy positiva. Se trata de un proyecto que tardó demasiado en hacerse y que nunca produjo los resultados esperados.

4.2. *La reconstrucción de la población inglesa*

Mucho más ágil y desde luego de muchísimo mayor calado fue la reconstrucción de la población de Inglaterra y de Gales llevada a

cabo por E. Anthony Wrigley y Roger Schofield en Cambridge. Es, si cabe, el proyecto de investigación en demografía histórica, y posiblemente de cualquier otra parcela de los estudios de población, más influyente de las últimas décadas. Se trata de la crónica de un éxito.

Este proyecto revistió mucho mayor interés que el de la reconstrucción de la población francesa por varias razones. De entrada, se tardó mucho menos tiempo en generar la base de datos que en Francia. No sólo fue más superficial el vaciado original de información sino que supieron involucrar a un verdadero ejército de jubilados (todos ellos citados en su libro) en torno al *Local Population Studies Society* que ofrecían su tiempo para ir a las parroquias locales y realizar el vaciado según las normas que el Grupo de Cambridge les iba indicando. Sin la ayuda de esta legión de personas, jamás hubiera sido posible un vaciado tan extenso. Se controló la calidad de las series de cada uno de los pueblos, descartándose las que no valía. Al final el equipo de investigación se quedó con 404 de las más de 600 originales. Posteriormente, se hizo una muestra tanto por zona geográfica como por el tamaño de la población (urbana, rural, etc.), a fin de crear una serie «nacional» de bautismos, matrimonios y defunciones.

Las fuentes inglesas y galesas eran de peor calidad que las francesas, y ello terminó siendo un factor que hizo más interesante y fructífero su estudio. Aunque el registro de las defunciones infantiles parecía completo ya en el siglo XVI, en ningún momento antes del siglo XIX había defunciones por edad. Ello obligó a Wrigley y Schofield a diseñar un método de reconstrucción que no dependía de la edad al fallecer. Esto tuvo dos efectos muy beneficiosos para el proyecto: a) Ya no había impedimento alguno en remontar el período estudiado hasta el siglo XVI. Puesto que la fecha final se ceñía al Censo de 1871, el grupo de Cambridge estaba abordando tres siglos de historia de la población inglesa, en vez de poco más de un siglo en Francia. Puesto que muchos de los resultados más interesantes se basaban en cambios cíclicos de largo plazo, captaron cosas que el equipo del INED jamás pudo ver. b) Al generar un método de reconstrucción de la población que no precisaba la edad al fallecer, crearon un método valioso para investigadores de otros muchos países donde tampoco había ese tipo de información.

El método utilizado era una variante de la propuesta ingeniosa de *inverse projection* ideado por Ronald Lee en 1974. En la versión

de Cambridge, llamada *back projection*, se empezaba en la estructura por edad derivada del censo de 1871. La población de un quinquenio antes era el resultado de restar a los nacidos en los grupos jóvenes, y volver a meter los fallecidos, esta vez distribuidos según las estructuras internas de la mortalidad inglesa (en el siglo XIX) y de acuerdo con la estructura por edad de la población. Es decir, no se sabía la edad de los difuntos, sino que se les imputaba de acuerdo con lo que se sabía de las estructuras de la mortalidad. Es un supuesto que no tenían que asumir los franceses, pero cuando sus resultados eran cotejados con los de los censos ingleses de la primera parte del siglo XIX demostraron ser más que satisfactorios. También permitía el método hacer una estimación aproximada de los saldos migratorios al ser el equivalente a la diferencia por cohortes entre los nacidos en una cohorte y los que se iban muriendo a lo largo de sus vidas.

Obviamente, las debilidades del método se centran en la bondad o no de sus supuestos iniciales, ya que la estructura por edad de la mortalidad podría bien haber cambiado en el transcurso de los siglos, y la forma de recoger las migraciones planteaba muchas dudas. También hubo cierta polémica entre Ronald Lee cuyo método había sido punto de partida de todo el trabajo y Jim Oeppen, autor del *back projection*. Según Lee, no convenientemente refutado por Oeppen, se lograban los mismos resultados con el *inverse projection*, que era un método mucho más sencillo y directo.²⁶ También ha habido críticas a los resultados básicos del proyecto, sobre todo basadas en el hecho de que atribuyen a Inglaterra unos niveles de mortalidad bastante reducidos (e_0 entre 33 y 43 años) a lo largo de todo el período moderno. Los autores de estas críticas ha sido por lo general historiadores de la población francesa que no creen posible que exista una esperanza de vida de hasta 10 años mayor en Inglaterra que en Francia.

La obra de Wrigley y Schofield ha tenido una gran influencia no sólo por sus aportes metodológicos, sino porque es la primera gran obra que realiza una interpretación seria de los factores del crecimiento demográfico a lo largo de la historia inglesa. Dentro de esta

²⁶ Estos puntos divergentes se pueden apreciar en Lee (1993) y Oeppen (1993). Véase también Lee (1985).

interpretación, las fluctuaciones y ciclos económicos ocupan un papel de relevancia, dentro de la mejor tradición malthusiana. Encuentran que los controles positivos nunca fueron muy importantes en Inglaterra, al contrario a los preventivos. En muchos sentidos, la nupcialidad es la variable estrella en el estudio suyo ya que es el primer determinante de la fecundidad y muestra una evidente sintonía a la situación económica. Fue, además, clave del despegue de la población inglesa durante el siglo XVIII, contrario a lo afirmado por McKeown en su clásico estudio de crecimiento moderno de la población inglesa.

En el fondo, el resultado concreto es lo de menos; mayor importancia tiene el enfoque, la forma de concebir el problema. Desde el estudio de Wrigley y Schofield (y con la aportación metodológica inestimable de Lee), investigadores de muchos países han volcado sus esfuerzos de nuevo en la elaboración de series vitales y en el esfuerzo de ver el crecimiento de la población y el comportamiento demográfico dentro de sistemas más grandes de causalidad. A pesar de que han pasado casi 20 años ya desde la publicación de esta gran obra, su lectura sigue resultado muy fresca y su importancia no ha disminuido. De hecho en el Congreso de IUSSP (Beijing, 1997) y el de la Asociación Internacional de Historia Económica (Madrid, 1998) hubo sendas sesiones profundamente influidas en sus planteamientos generales por la obra de Wrigley y Schofield. Ha sido, sin lugar a dudas, un proyecto de mucho éxito.

Varios años después, el mismo equipo de investigadores publicó un libro sobre la población inglesa en la misma época, pero desde la perspectiva de una reconstrucción de familias llevada a cabo en 26 parroquias inglesas (Wrigley, et. al., 1997). Este libro, modelo de sofisticación analítica y basado en un enorme base de datos, curiosamente no ha tenido un empaque parecido al del estudio original, habiendo sido recibido con bastante frialdad por la comunidad científica. Sin cuestionar la valía de sus análisis, esta recepción tibia parece haber sido resultado: a) del largo lapso de tiempo entre el primer volumen y el segundo, b) de que resultaba imposible repetir un éxito tan notable como el del libro de 1981 y c) de que la reconstrucción de familias, a pesar de su innegable importancia, nunca ofrece una perspectiva tan espectacular del devenir histórico como el retrato de las grandes tendencias demográficas.

4.3. *La reconstrucción de la población de Québec*

Bajo la dirección de Hubert Charbonneau y de Jacques Légaré de la Universidad de Montreal y al calor de la euforia de reconstrucción de familias desatado en Francia en los años 1960, se propuso realizar una macro-reconstrucción de la población francesa de Québec, desde el siglo XVII hasta al menos el siglo XIX. La citada población, que sumaba 3.200 personas en 1666, 20.000 en 1700 y unas 200.000 en 1800, fue fruto, en primera instancia, de la migración francesa hacia Québec, y luego de la propia capacidad reproductiva de la población migrante. Puesto que era un grupo que se mantenía relativamente aislado, sobre todo con respecto a la población nativa de la región, y mantenía registros parroquiales de aceptable calidad, construir lo que venía a ser un registro continuo de la población era factible.

Una reconstrucción de familias de esta envergadura, de haberse realizado a mano, hubiera sido impensable, y por eso se propuso llevarla a cabo de modo automática. Por esto, desde sus inicios este proyecto suscitó gran interés entre investigadores de todo el mundo, ya que se estaba proponiendo acometer un método cuya validez era universalmente reconocida, pero que siempre había presentado problemas por la cantidad de información que había que manejar. En los años 1960 y 1970 se pensaba que la única forma de resolver este problema de laboriosidad de la reconstrucción de familias era mediante la informática, y por eso el proyecto de Montreal se convirtió en paradigmático. Básicamente los investigadores propusieron un método semi-automático donde cada acoplamiento (digamos entre un nacimiento y un matrimonio) recibía una puntuación de acuerdo con la frecuencia de aparición del nombre y apellido (más puntos para un acoplamiento con «Zabaleta» y menos para uno con «Martínez», digamos). Al final se establecía un umbral de aceptación, y se dividían los aparejamientos en tres tipos: los aceptados, los rechazados y los que tenían que decidirse por el investigador.²⁷ La creación de la base de datos fue muy costosa debido no sólo al vaciado de la información sino a la utilización de medios electrónicos aún muy primitivos en los años 1970.

²⁷ Este proceso se encuentra descrito en varias publicaciones. Véase, por ejemplo, Desjardins, et.al. (1977) y Beauchamp, et.al. (1977).

Se terminó la base de datos para el siglo XVII que sirvió de fuente para varias publicaciones. La más importante de éstas es el libro a cargo de H. Charbonneau y otros (1987) sobre la población de Québec a lo largo del siglo XVII. Se trata de un estudio clásico de reconstrucción de familias donde los autores demuestran cómo la población francesa en Québec fue capaz de crecer a unas tasas tan elevadas, gracias a una feliz combinación de una fecundidad elevada y una mortalidad relativamente reducida.

Aparte de esta monografía, sin embargo, la productividad del proyecto ha dejado bastante de desear. Después de la gran cantidad de publicaciones, casi todas ellas centradas en temas metodológicos, que aparecieron en la década de los 1970 y la primera parte de los 1980, la producción basada en este proyecto se ha reducido mucho. Por otra parte, es dudoso que el equipo de Montreal pueda llevar su proyecto de vaciado hacia fechas más recientes, adentrándose en los siglos XVIII y XIX. En realidad, los resultados más influyentes del proyecto eran los metodológicos, que durante un tiempo fueron objeto de interés entre investigadores de muchos países. ¿Porqué unos resultados tan aparentemente débiles para un trabajo que tanto prometía? La respuesta parece estar en la tremenda cantidad de dinero y de energía que costó poner el proyecto en marcha y generar la primera base de datos. Este proceso duró años y fue muy costoso en todos los sentidos. Para cuando por fin estaba lista una parte de la base de datos (la del siglo XVII), ya los intereses de los investigadores estaban en otros lugares y en otros temas. Es decir, cabe la posibilidad de que todo fue demasiado ambicioso en todos los sentidos, y el equipo terminó perdiendo gas. ¿Los resultados justifican la inversión? En estos momentos sería difícil contestar este interrogante afirmativamente.

4.4. *El Proyecto Europeo de Fecundidad*

Durante la década de los 1960 Ansley Coale de la Universidad de Princeton propuso un macro-proyecto que pretendía estudiar de manera sistemática la caída de la fecundidad en Europa, a fin de comprobar los postulados básicos de la teoría de la transición demográfica y evaluar las cotas de modernización económica y social precisas para que se produjera una transición demográfica similar en el mundo en desarrollo. Al vincular tan claramente la historia de la población europea con las necesidades imperiosas del mundo en

desarrollo —en dicha década las tasas de crecimiento de la población en el mundo en desarrollo estaban llegando a niveles realmente alarmantes— no fue difícil conseguir un nivel de financiación envidiable. Con ella, Coale reunió en torno a sí un equipo de los mejores jóvenes demógrafos del mundo, personas que hoy en día representan la flor y nata de la demografía en el mundo (Livi Bacci, van de Walle, Lesthaeghe, Knodel, etc.), encargando a cada uno de ellos un volumen nacional.

Dentro del proyecto Coale propuso generar una serie de indicadores estándar para todas las provincias europeas entre 1860 y 1960, hecho posibilitado por la relativa uniformidad de las fuentes demográficas europeas durante la citada época. Puesto que dichas fuentes no permitían establecer tasas específicas de fecundidad, que hubieran sido lo preferibles como indicadores de la fecundidad, propuso una serie de indicadores que aprovechaban la existencia en las fuentes de nacimientos por legitimidad y la distribución por sexo, edad y estado civil de la población femenina entre 15 y 49 años. A fin de controlar por la fertilidad potencial de cada edad, de paso controlando por la estructura por edad de la población, Coale propuso unos indicadores donde la población en cada grupo de edad se multiplicaba por la fecundidad de las Huteritas de dicha edad (una secta religiosa en Estados Unidos que tuvo una de las fecundidades más elevadas jamás observadas). El juego de indicadores quedó representado por los siguientes índices así: I_m (nupcialidad femenina), I_g (fecundidad matrimonial), I_f (fecundidad general) e I_h (fecundidad ilegítima).

Estos indicadores no son en realidad muy sofisticados pero se adecúan bien a las fuentes existentes en Europa durante la época. Forman una base inmejorable para una fácil comparación entre estudios realizados en distintos contextos. De hecho, en cuanto a la descripción del proceso de reducción de la fecundidad en Europa, el proyecto produjo resultados realmente difíciles de mejorar ya que generó una cartografía completa para todas las provincias europeas (más de 600) para estos indicadores en 1860, 1900, 1930, y 1960. Aparte de los múltiples volúmenes nacionales, el proyecto generó un volumen final (Coale y Watkins, 1986) en el que se resumen muchos de los resultados, se presenta de nuevo la metodología seguida y se ofrece esta cartografía ya mencionada. A este nivel, el proyecto tuvo un éxito clamoroso, y se convirtió en punto de referencia obligada

para todas aquellas personas trabajando acerca de la transición demográfica o cualquier otro aspecto de la población europea entre mediados del siglo pasado y mediados de este.

Los problemas se presentaron al intentar explicar los cambios en la fecundidad. Casi todos los postulados que plantearon terminaron siendo callejones sin salida. Ni la mortalidad infantil, ni la industrialización, ni la alfabetización, ni la urbanización, ni otros varios indicadores mostraron una relación clara y esperada con las caídas de la fecundidad. Resultados desesperantes tanto para los promotores del proyecto como para los que lo han seguido en estos años, aunque no está del todo claro si la culpa la tiene la manera en que el proyecto se planteó, la naturaleza de las fuentes, o la teoría de la transición demográfica en sí. A raíz de sus resultados finales hubo un «Review Symposium» en la *Population and Development Review*, que puso de manifiesto muchos estos problemas.

Nos quedamos aquí con una pregunta clave: ¿valió el esfuerzo? Es difícil responder. Por un lado los resultados han dejado bastante de desear. Ello es innegable y los organizadores del proyecto serían los primeros en estar de acuerdo. Ahora bien, a raíz del mismo ha habido otros muchos intentos o bien de aplicar el mismo método de análisis a otros contextos, o bien de ir más allá, sobre todo en cuanto a la unidad de análisis utilizada, rehuendo de la provincia tan presente en el Proyecto Europeo. Todavía hoy en día se siguen realizando trabajos útiles en esta línea sobre distintos aspectos de la transición demográfica. En este sentido, el proyecto no puede considerarse como un fracaso. En el fondo, el problema que subyace todo el proyecto y los estudios posteriores ha sido su dependencia de datos agregados. En nuestra opinión, no se avanzará cualitativamente en el camino del conocimiento de las dinámicas de la transición demográfica hasta tanto no se vaya más allá de los datos agregados, llegado a la experiencia de las personas. Pero eso, claro está, tiene bien poco que ver con el proyecto de Princeton.

5.5. *Proyectos de investigación en curso: cambios y permanencias*

Como se ha podido ver, la historia de los grandes proyectos de investigación en demografía histórica está marcada por fracasos y éxitos a medias. Cuando han surgido los problemas, normalmente se ha debido a una excesiva ambición en el planteamiento original del proyecto que ha terminado dificultando su feliz terminación.

Una breve panorámica de los proyectos actuales más importantes en este campo revela que todos son menos ambiciosos, más baratos, más ceñidos a propósitos precisos, más basados en la colaboración internacional y muchas veces menos europeos. Se ve en ellos que la época de los grandes proyectos es una cosa del pasado. Se mencionarán brevemente cuatro de estos proyectos para que sirvan de ejemplo.

a) Existe un proyecto destinado a reconstruir la genealogía de la dinastía de los Qing en China. Esta casa real mantuvo un registro total de todos sus miembros, anotando su fecha de nacimiento, de boda y de defunción. Estas genealogías reúnen información acerca de varios miles de personas entre el siglo XVII y principios del siglo XX. Dichas genealogías se encuentran en los Archivos Nacionales de Beijing y han sido microfilmados por los Mormones. La explotación de este registro presenta problemas, pero la aplicación de ciertas técnicas de análisis demográfico permite reconstruir las pautas generales de fecundidad masculina (en un régimen de poligamia), de nupcialidad, de mortalidad infantil y juvenil y de infanticidio. Los investigadores han logrado reconstruir las dinámicas básicas de estas variables a lo largo de más de dos siglos. Si consideramos que no se sabía prácticamente nada acerca de los comportamientos demográficos de la población china en épocas anteriores a mediados del siglo XX, se comprende el interés que despierta este proyecto entre los historiadores de la población en Asia y en el mundo entero.²⁸

b) Hay en marcha bajo la iniciativa de Akira Hayami (Japón) un proyecto internacional de investigación (llamado normalmente *EurAsian Project*) que tiene por denominador común una fuente: los registros de la población. Resulta que en contextos muy diferentes, se elaboraron fuentes que de hecho suponían un registro continuo de la población. En Japón y China estas no tenían el mismo origen que los registros continuos de población en algunos países europeos. La idea del equipo investigador es intentar aplicar ciertas metodologías de análisis comunes a estas fuentes. Fuentes de esta naturaleza ofrecen muchas posibilidades de generar análisis dinámicos de personas, aunque también presentan problemas. Una de las metas del equipo es intentar resolver los problemas analíticos, llegando a

28 Véase, por ejemplo, Lee, Campbell y Wang (1993).

unas comparaciones rigurosas entre sociedades europeas y asiáticas. En realidad más que un equipo de investigación, se trata de varios equipos con una estructura y unas metas poco precisas. Participan en este proyecto investigadores de China, Japón, Suecia, Bélgica, e Italia. Un primer anticipo de sus resultados puede verse en Bengtsson y Saito (2000) y en Neven y Capron (2000), aunque varios más se encuentran en fase de preparación y de publicación.

c) Similar en cuanto a la unidad intrínseca del proyecto se encuentra el proyecto europeo en marcha acerca del declive de la mortalidad infantil y juvenil. En realidad, más que un proyecto se trata de coordinar una serie de proyectos nacionales, y dar un foro de debate para los integrantes en los distintos equipos. El centro coordinador original de este proyecto fue el *Istituto degli Innocenti* de Florencia y la UNICEF. Al plantear una mayor integración de los distintos proyectos nacionales se ha quedado de manifiesto que ésta sería difícilísimo tanto en lo político como en lo científico. Ello por dos razones: ningún equipo tiene el predominio científico suficiente para imponerse a los demás; y en cada país el tipo de fuentes y el desarrollo de la disciplina son diferentes. Más que un proyecto unitario es una línea de investigación compartida entre varios equipos. Se trata, tal vez, de la única manera de realmente coordinar un proyecto internacional.²⁹ En años más recientes, un grupo de investigadores, liderados por Jan Sundin y investigadores suecos, han retomado la idea original del *Istituto degli Innocenti* de Florencia y se propone elaborar uno o tal vez dos libros sobre la mortalidad en la infancia en Europa. Estos libros, no obstante, no serán tanto el producto de una investigación coordinada como la presentación estructurada de lo que se sabe acerca de este tema en distintos países europeos.

d) Por fin, es imprescindible mencionar un proyecto de naturaleza totalmente distinta a todos los demás. En Estados Unidos se han conservado las cédulas originales de todos los censos, tanto los históricos como los actuales. En los últimos 20 años, se han informatizado muestras más o menos grandes de varios de ellos, a fin de ponerlos a disposición de demógrafos, sociólogos e historiadores de

29 Todos los proyectos mencionados antes habían partido de un sólo centro de investigación. Hasta el momento se han realizado dos publicaciones de conjunto. Véase Corsini y Viazzo (1993) y Viazzo (1996).

la población. En la actualidad, está en marcha un proyecto complementario destinado a efectuar las muestras sobre los censos que aún faltan por hacer, e integrar las distintas muestras a fin de que puedan utilizarse de manera homogénea. La base de datos se llama IPUMS (*Integrated Public Use Sample*) y está a disposición de cualquier investigador de manera gratis (al haberse hecho las muestras con dinero público, por ley las bases de datos pasan a dominio público). Este proyecto es distinto a los demás ya que no pretende análisis alguno de los datos, sino simplemente facilitar los datos a los usuarios.³⁰

El éxito o no de estos proyectos está por ver; nos falta la perspectiva del tiempo que tenemos con respecto a los grandes proyectos. No obstante, hay cambios evidentes. Son proyectos menos ambiciosos en términos científicos y económicos y son proyectos más internacionales, sobre todo en cuanto a los equipos de investigación, con toda la carga de falta de precisión en las metas que ello conlleva. Uno de ellos no pretende otra cosa que poner a disposición de otros investigadores una base de datos frente a otros tres donde la carga de recopilación de información nueva es tan sólo moderada. Son una muestra fiel de los tiempos que corren en esta disciplina.

Los claves del éxito en un proyecto de investigación se centran en varios puntos, cada uno de los cuales resulta esencial para el éxito total del mismo. 1) La idea original ha de ser buena y fecunda, elaborada con vistas a las tendencias futuras del campo en cuestión. A menudo vemos ejemplos de cómo tras un largo período de creación de la base de datos, la idea de la investigación ya no parece revestir el mismo interés que antes. 2) Una metodología adecuada es de gran importancia. Muchos proyectos desarrollan su propia metodología que luego puede ser útil para otros investigadores en el campo. 3) Es preciso recibir un apoyo institucional eficaz, tanto en términos económicos como otros tipos de apoyo. 4) El equipo de investigación ha de ser un equipo de calidad, donde todo el mundo trabaje por igual y tenga cosas que aportar al proyecto. 5) Es preciso una buena organización del trabajo, una que maximiza los esfuerzos del equipo, que planifique bien las distintas etapas de la investigación, etc.

³⁰ Véase, por ejemplo, Ruggles (1993). Para más información acerca de este proyecto ver: <http://www.ipums.org>.

6) Por fin, del proyecto tienen que salir publicaciones de interés científico tanto para un público nacional como para la comunidad científica internacional. Cada uno de estos aspectos de un proyecto son esenciales para su éxito, y han de cuidarse al máximo.

A la hora de enjuiciar la validez de un proyecto, es preciso relacionar sus logros con los costes del proyecto, con la inversión en tiempo humano y con sus pretensiones iniciales. Los grandes proyectos de investigación siempre han sido las más visibles y las que han tenido más influencia. Pero ha habido muchos fracasos, totales o parciales. Muy pocos proyectos se libran de críticas, que a menudo son justificadas y no productos de una especie de envidia científica. Una pregunta clave es: ¿fueron el dinero y el tiempo bien gastados? Y esta pregunta la debería de poder formular la persona que administra los dineros públicos que suelen financiar estos proyectos. Es preciso tener presentes estos criterios de evaluación a la hora de diseñar nuestro propios proyectos de investigación. Sólo así se gastará bien el dinero, y utilizaremos nuestro tiempo y esfuerzo investigador de forma sensata.

5. Retos y perspectivas para el futuro

En los últimos años se aprecian indicios de un campo cuyo crecimiento se ha aletargado y que está inmerso en un período de cambio importante. Se puede ver como muchos de los referentes básicos que han dominado la actividad investigadora en los últimos 20 ó 25 años están en fase de desaparecer o al menos de cierta decadencia. A pesar de que la historia de la demografía histórica es la crónica de un éxito, es evidente que en la actualidad se encuentra en un momento en el que es preciso replantear los enfoques tradicionales y revisar las metodologías que se han venido utilizando hasta el momento. De lo contrario, el campo corre el peligro de quedar anquilosado, fuera de las corrientes de renovación que se aprecian en las ciencias históricas y en las ciencias sociales. ¿Adónde va en estos momentos y hacia adónde debería de ir si ha de mantener el ímpetu de las últimas décadas?

En tiempos recientes se viene produciendo un importante reordenamiento del campo en cuanto a los centros motores de la disciplina. Este cambio ha sido visible desde hace ya años, pero sus efec-

tos son muy evidentes en la actualidad. De entrada, ya ha quedado de manifiesto el papel relevante que adquirió la demografía histórica en Francia (su cuna) y, en menor medida, en Inglaterra, y la influencia que ello ha tenido en todo el mundo está metido dentro de una dinámica de cambio radical. Debido a un sinfín de razones, entre las cuales figura las dificultades de relevo generacional, la investigación llevada a cabo en estos dos países, técnicamente impecable, ya no suscita el mismo interés hegemónico que suscitó hace años. En el panorama europeo, la investigación en el centro y norte del continente, a menudo técnicamente muy sofisticada, y del sur, menos técnica pero de un entusiasmo contagioso, ahora ocupan posiciones en absoluto secundarias en el campo de la demografía histórica. No obstante, es fuera de Europa (América del Norte, América Latina y Asia) donde las aportaciones suelen suscitar mayor interés porque es aquí donde aparecen fuentes nuevas y también es aquí donde la historia de la población sigue siendo un campo realmente joven y en auge, donde cada contribución termina iluminando parcelas importantes de la historia de distintos países.

Para los países donde más se ha desarrollado la disciplina, hay indicios de un cierto ocaso de muchas de las metodologías que sustentaron el crecimiento del campo. En los últimos años ha habido un progresivo abandono del método de reconstrucción de familias como método vertebrador de la investigación en demografía histórica. En las revistas especializadas apenas se publican trabajos basados en dicho método, aunque en España y en Portugal sí que aparecen, pero sin la regularidad de hace algunos años.³¹ ¿Está acabada la reconstrucción de familias como forma de conocer las poblaciones del pasado? Tal vez sí, tal vez no. En cuanto al espíritu de las *monographie du village*, sin embargo, parece haber entrado en un declive, tal vez irremediable.

Los estudios que utilizan técnicas de reconstrucción de la población mediante series temporales han gozado de bastante favor entre

31 Aparte de los trabajos realizados bajo la dirección de José Manuel Pérez García (Vigo-Ourense) y de Norberta Amorim (Guimarães —Portugal—), cabe citar la tesis de Angels Torrents (1993) sobre St. Pere de Riudebitlles (Cataluña) y la de Francisco Ramírez Gámiz (1998) sobre Loja y Iznájar (Andalucía). En el próximo Congreso de la ADEH (Castelo Branco, abril de 2001), habría dos sesiones dedicadas en mayor o menor medida a este tipo de estudio.

los historiadores de la población y es de prever que sigan en los años venideros, pero sólo en aquellas regiones que carecen de este tipo de reconstrucción. Por otra parte, se sigue trabajando mucho con los censos y en los últimos años han aparecido estudios muy interesantes acerca de los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania, Italia, España y otros países. No obstante, el número de temas que se puede abordar es limitado por la naturaleza de la fuente. Por eso, es previsible que donde más se ha trabajado en esta línea, poco a poco se irá investigando menos desde esta perspectiva.

Existen indicios de que la renovación metodológica del campo en los próximos años, si es que se produce, vendrá de la mano de los estudios microanalíticos basados en las biografías de individuos reconstruidos con información proveniente de fuentes diversas y a menudo de forma longitudinal. Hay proyectos en marcha en Suecia, Holanda, Italia, Bélgica, Portugal, Estados Unidos, España, Japón, China y probablemente en otros países donde métodos en esta línea se están ensayando, aunque todavía está por ver lo que darán de sí. En ocasiones estos proyectos se basan en la simple explotación de las cédulas originales de los censos, pero en otras suponen amplias y complicadas reconstrucciones de trayectorias individuales y familiares.

Para cualquier tipo de microanálisis, cruzar información de distintos tipos de fuente es y será esencial para plantearse cuestiones nuevas. En los años venideros, sobre todo si el campo de historia de la población pretende profundizar en sus planteamientos básicos, será preciso ir mucho más allá en esta línea. La reconstrucción de familias es, en si misma, el resultado de cruzar tres fuentes distintas (bautismos, matrimonios y defunciones). Pero hay que ir mucho más allá de esto, ampliando las fuentes de información con información individual (micro) con fuentes de carácter cultural, social y económica referida precisamente a estos mismos individuos. Además cuando esta información individualizada logra plasmarse a lo largo de la vida de las personas, permitirá llegar a resultados más matizados y por tanto plausibles que cuando vemos a los individuos en un sólo momento del tiempo. He aquí terreno abonado para el futuro de la historia de la familia y para la historia de los comportamientos demográficos. La calidad de la investigación en este terreno dependerá de la validez de nuestras formulaciones y la riqueza de los datos que manejamos.

A pesar de su importancia, no obstante, la metodología por sí sólo no será suficiente, ya que se precisa también una renovación sustantiva y en las ideas. Será importante enfocar temas tradicionales y también temas nuevos de manera novedosa, así como rellenar las lagunas en nuestro conocimiento del pasado de la población. En algunos países, estas lagunas son más grandes que en otras y por eso el calendario de trabajo y la agenda de prioridades será diferente. En España, país donde el desarrollo de la disciplina es mediano, las prioridades serán diferentes que en Francia o en Inglaterra, por un lado, o en Argentina o en Japón por otro. No obstante, los grandes retos son similares en todas partes.

La transición demográfica y la transición epidemiológica siguen centrando el interés de una buena parte de los investigadores en el campo. Debido a la evidente importancia del tema, es previsible que este interés siga en los años venideros. No obstante, es importante reseñar en este punto la absoluta necesidad de renovar la forma en la que se ha venido abordando la cuestión. Los estudios basados en datos macro, en censos y estadísticas vitales publicados, ya darán poco más de sí. En España, en concreto, en realidad lo único novedoso que se puede realizar con fuentes censales se centra en el análisis de la mortalidad, en particular en cuanto a las tablas de vida y las causas de defunción. En otros países, donde los estudios han sido muy sistemáticos, la vía de los censos ya no parece ser viable. Por eso, es preciso lograr una perspectiva nueva del fenómeno, si nuestra visión ha de tener los matices que requiere para no ser una visión superficial y a fin de cuentas insatisfactoria. En la opinión de este autor, existe una gran necesidad de aplicar la reconstrucción de familias y la *reconstituição de paróquias* al período de la transición demográfica, donde será la única forma de apreciar de manera razonable las verdaderas dimensiones del cambio demográfico y los factores que influían en los cambios de comportamiento de las parejas. En fin, aquí que hay mucho todavía que hacer en este sentido.

La historia de la familia sigue siendo un campo en auge en muchos países del mundo, y es de prever que continúe siéndolo en un futuro próximo, sobre todo si los investigadores procuran entroncar sus estudios con las preocupaciones en este terreno que tienen las sociedades actuales. Para lograr esto, sin embargo, se impone un cambio, abandonando progresivamente el estudio de las estructuras familiares, y adentrándose en el terreno de los procesos de cambio a

largo plazo de la institución familiar, las transiciones vitales dentro de la familia, y las formas en las que la familia hace de eslabón intermedio entre el individuo y la sociedad en su conjunto. Es preciso ver de forma más matizada los procesos de toma de decisión o de distribución de riqueza dentro las familias, utilizando una perspectiva más acorde con lo que ocurre en la vida real. Existen interrogantes sumamente importantes para saber de verdad cómo influía la familia en la vida de sus miembros, aunque se trata de una dirección de investigación que hasta el momento ha sido explorada menos de lo que merece. Se precisa, en fin, un cambio de mentalidad entre los historiadores a fin de que logren ver la realidad histórica de la familia de manera más matizada y realista.

Hace pocos años el Comité de Demografía Histórica de la IUSSP organizó un seminario en Palma de Mallorca acerca del estado actual de la metodología en este campo. Participaron un buen número de investigadores relevantes y Oxford University Press publicó una selección de los trabajos ahí presentados, bajo el título de *Old and New Methods in Historical Demography* (Reher y Schofield, 1993). En los trabajos del citado volumen, al igual a otros muchos que van saliendo en publicaciones diversas, se aprecia un progresivo aumento en la sofisticación en el tratamiento y análisis de los datos. Las técnicas de análisis estadístico econométrico están cada vez más extendidas, así como las microsimulaciones y otros tipos de técnicas sofisticadas. Siguen publicándose trabajos con un aparato estadístico sencillo, pero en los medios internacionales la presencia de trabajos que utilizan modelos formales es cada vez más visible. En España lo es menos, aunque también se puede observar. En sí, esta tendencia puede considerarse positiva ya que supone poner a disposición de los investigadores útiles de análisis que les permitan extraer resultados más matizados de los datos a su disposición.

No obstante, también tiene una cara negativa que es muy importante no perder de vista. El público que lee historia de la población es básicamente un público de historiadores y, en menor medida, de estudiosos de las ciencias sociales. Buena parte de este público lector no comprende o lee con mucha dificultad estudios que contienen técnicas sofisticadas de análisis estadístico. Si la nueva demografía histórica no tiene esto en cuenta, podría perder su contacto con la base real de interés en ella. De producirse esto, podría

suponer una gran pérdida para la disciplina, y posiblemente su condena al ostracismo. No hay que perder de vista quiénes son las de verdad leen nuestros trabajos. Un sector de la historia económica (en contextos internacionales) si que lo perdió de vista, de suerte que hoy en día apenas son leídos por los historiadores, y tampoco por un número no despreciable de economistas. Se trata de un aviso al viajero. Habrá que saber combinar ambos aspectos del campo; una progresiva sofisticación metodológica y el interés que encierra para la historia.

En esta línea, cabe insistir en la importancia de reforzar el diálogo con los historiadores, iluminando parcelas de nuestro pasado que ellos mismos precisan y exigen. La mejor manera de hacer esto es identificar las lagunas en nuestro conocimiento de la historia de la población y abordarlas en la medida de lo posible. En el caso de España, y a pesar de los múltiples logros de este campo, las lagunas siguen superando ampliamente a las parcelas ya conocidas. Entre aquellas cabe citar algunas con una relevancia notoria como, por ejemplo: la recuperación diferencial de la población después de la Peste Negra; el papel de las migraciones internas en el desarrollo de la población desde la Edad Media hasta casi nuestros días; las causas e implicaciones de la crisis del siglo XVII; el papel de alimentos nuevos y viejos en el crecimiento de la población entre los siglos XVII y XIX; las migraciones internacionales desde la Edad Moderna hasta 1960; las dinámicas demográficas regionales durante la primera mitad del siglo XIX; relaciones ciudad y campo a través del tiempo; las causas y el alcance real del derrumbe de las poblaciones autóctonas de la América española; o las variaciones espaciales en la mortalidad por sexo, edad y causa. Estos temas, todos ellos relevantes, no son más que una pequeña muestra de las parcelas insuficientemente conocidas de nuestro pasado.³² Es aquí donde los historiadores de la población podrán renovar las necesariamente estrechas relaciones que nuestra disciplina ha de mantener con las ciencias históricas.

Por otra parte, la contribución de la demografía histórica a nuestro conocimiento de la historia no ha de basarse sólo en rellenar las

32 Ello no quiere de decir que no existen estudios de valía sobre estos temas; que los hay y muy buenos. No obstante, también es preciso trabajar mucho más en ellos.

lagunas. Siempre que se pueda, es preciso entroncar específicamente nuestro conocimiento de la población con los grandes temas históricos. Ejemplos de estos temas son muchos pero su estudio suele ser muy difícil: ¿cuál era la relación entre economía y población, o el papel de la población para el crecimiento económico? ¿cómo influía la existencia de tierras —a menudo producto de procesos de expansión o de innovación tecnológica— en las dinámicas reproductivas? ¿cómo influían las ideologías reinantes (contrarreforma, liberalismo, anticlericalismo, etc. etc.) en los comportamientos demográficos? ¿qué papel tuvo la población y la familia en la modernización de la sociedad española o, dicho al revés, cómo afectó la modernización española a la familia y a los procesos reproductivos? ¿fueron las ciudades factores de cambio o de permanencia dentro de la sociedad en distintas épocas? Cuando se logre este tipo de perspectiva, se habrá aumentado cualitativamente el nivel de nuestro discurso, garantizando su importancia para el conocimiento histórico. Así es cómo se logró en el pasado, de la pluma de los Laslett, Henry o Wrigley, y así se debe lograr en el futuro.

Otro reto de la demografía histórica en los años venideros es seguir atrayendo el interés de las ciencias sociales. Naturalmente, aquí nos referimos ante todo a la demografía, aunque tampoco hay que descartar la economía, la sociología y la antropología. Hasta el momento nuestro campo ha tenido éxito en este aspecto, ya que estas disciplinas han podido encontrar en la historia el campo de prueba idóneo de sus ideas e interpretaciones acerca de las sociedades actuales. Únicamente echando mano de la historia podían y pueden estos campos comprobar la validez de sus ideas con una dimensión temporal adecuada. Crónica de un éxito, eso es cierto. Sin embargo, no hay que dar por supuesto la continuada existencia de esta comunicación, de este diálogo. Los historiadores de la población también han de saber formular sus propios interrogantes que iluminan sus investigaciones en función de los intereses y preocupaciones de las sociedades actuales. Tradicionalmente, las sociedades actuales —y por tanto las ciencias históricas— se han reconocido a la luz de su propia experiencia histórica; pero las cuestiones que han formulado ante la historia han cambiado según los contextos que viven las sociedades. Los historiadores de la población tenemos que desarrollar una sensibilidad muy grande a estas cuestiones actuales, y utilizarlas para plantear nuestras propias investigacio-

nes, incluso cuando abordan contextos temporales muy alejados del presente. El tema del envejecimiento y de la vejez, los procesos migratorios y la importancia que siempre han tendido las redes migratorias y de migrantes,³³ la realidad de una presión de la población sobre los recursos naturales en muchas partes del mundo, los problemas derivados de una baja (o de una alta) fecundidad, y los condicionantes que influyen en la formación y disolución de hogares son algunas de estas preocupaciones actuales que, correctamente formuladas, pueden plantearse perfectamente a la experiencia histórica. Los historiadores no hemos de rehuir del presente, sino todo lo contrario.

Relacionado con este punto está el reto que tienen ante sí los historiadores de la población de perder su miedo casi atávico al siglo XX, o al menos a las épocas posteriores a la Guerra Civil (en España) y la Segunda Guerra Mundial. Es más, en España la época de los años finales del siglo XIX y principios del XX había sido ignorada por lo general por la demografía histórica. Sólo recientemente el período de la Restauración se ha convertido objeto de un buen número de análisis demográficos, y muy poco se ha hecho para épocas más recientes. Esta omisión se ha debido, probablemente, al hecho de que los historiadores consideran instintivamente que esa historia más cercana es terreno de los científicos sociales. Es también posible que inconscientemente muchos historiadores de la población hayan sentido un cierto complejo de inferioridad para con las ciencias sociales que les haya inducido a excluir de su competencia una parte muy considerable de su campo de análisis.

Paralelamente, es imperativo que la demografía histórica empiece a tomar en serio temas analíticos propios del siglo XX, y ello por varias razones. Por un lado, al haberse terminado ya el siglo, muchos temas ya no son rigurosamente actuales (el «baby boom», por ejemplo, tuvo lugar hace casi medio siglo). En segundo lugar, el siglo XX encierra algunos de los temas claves en el devenir histórico de las poblaciones. Son temas cuya comprensión se ampliaría muchísimo con enfoques históricos y son temas que siguen teniendo una gran actualidad. Principal de entre ellos es, por supuesto, la transición demográfica, donde todavía nuestro conocimiento dista mucho de ser

33 Véase, por ejemplo, el excelente estudio reciente de José MORA (1998).

el deseable. Pero no es el único: la transformación histórica de las dinámicas migratorias a mediados del siglo XX, el envejecimiento, o las implicaciones demográficas de las políticas sociales son algunos de ellos. Los historiadores de la población pueden aportar perspectivas a estos temas de gran valor para nuestra comprensión de los mismos. Serán perspectivas complementarias a las de las ciencias sociales, y por tanto perspectivas enriquecedoras. Entrar de lleno en un siglo recién acabado exige que los historiadores aprendan a manejar fuentes diferentes y utilizar métodos nuevos. Pero la transición vale la pena, ya que será clave de una parte de la renovación necesaria de la historia de la población.

A todos los niveles de investigación en demografía histórica (tanto micro como macro), habrá que elevar la calidad de nuestros estudios, yendo algo más allá de la simple descripción del pasado demográfico de cada contexto o país, sobre todo en zonas donde ya se conoce aceptablemente bien ese pasado. La manera en la que habrá que emprender este camino consiste en insertar los comportamientos demográficos dentro de sus contextos adecuados, bien sean sociológicos, económicos, históricos, etc. Aunque esto se ha venido realizando desde los inicios de la disciplina, ha sido evidente que en muchos casos la inmensa mayoría del esfuerzo investigador se ha orientado hacia la reconstrucción del pasado demográfico, y no hacia su explicación. Esto se puede y se debe de hacer, de manera explícita, rehuyendo de generalidades siempre que se pueda. Habrá que volver a los planteamientos básicos de Malthus, de Hajnal, de McKeown y de otros muchos, pero no para utilizarlos como factores explicativos, una especie de *deus ex machina* de la demografía histórica, sino para comprobar su validez a la luz de la experiencia histórica. ¿Cómo se producían las interacciones entre economía y población? o ¿cómo influían las estructuras sociales vigentes en cada contexto la manera en la que los jóvenes buscaban su pareja? o ¿la incidencia de abandono de niños dependía de los valores que tenía una sociedad, o de las economías domésticas de cada cual? Son todos interrogantes muy importantes —y se podrían enumerar muchísimos más— que no se pueden abordar sin tener presente de manera explícita y matizada los contextos individuales, sociales, culturales y económicos. El camino a seguir queda por ahí, y es preciso emprenderlo con ideas, imaginación, profesionalidad, preparación técnica y ganas de trabajar.

El reto central que tiene planteado esta disciplina consiste en identificar estas nuevas preguntas, en renovar un discurso ya muy conocido. Más que una cuestión de cantidad —de familias, de pueblos, de métodos—, el reto principal radica en cómo aumentar la calidad de nuestro discurso, de las cuestiones que planteamos al pasado, y de la forma en que explotamos nuestros datos para hallar respuesta a ellas. Se puede detectar en el campo una cierta fiebre microinformática, un poco como si fuese la solución a todos los problemas. No lo es. Hay quien piensa que la utilización de la informática ha coincidido en Europa y en América con una gran profusión de datos y resultados, y una preocupante carencia de ideas. Al menos se puede asegurar que la profundidad analítica no ha avanzado a la par con la cantidad de datos disponibles. A la larga, ello puede ser fatal para una verdadera renovación de la demografía histórica. El futuro del campo está en las ideas y en los interrogantes, no en las máquinas. Si no profundizamos en nuestras ideas, planteando problemas difíciles y obteniendo respuestas, aunque sean parciales, la demografía histórica en España y Portugal, y en el resto del mundo, no irá a ninguna parte, y dejará de interesar hasta a sus propios adeptos.

Bibliografía

- ABEP-IUSSP-CELADE, 1990, *História e População. Estudos sobre a América Latina*, São Paulo.
- Amorim, Norberta S. Bettencourt, 1987, *Guimarães 1580-1819. Estudo demográfico*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica.
- Amorim, Norberta S. Bettencourt, 1995, «Reconstituição de paróquias e análise demográfica. Estudo comparativo de gerações nascidas em duas paróquias periféricas de Portugal entre 1680 e 1850» en Reher, D. (coord.), *Reconstituição de famílias e outros métodos microanalíticos para a história das populações. Estado actual e perspectivas para o futuro (Actas do III Congresso da ADEH)*, Braga, Biblioteca das Ciências do Homen, pp. 35-64.
- Arango, Joaquín, 1980, «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 10, pp. 169-198.
- Ardit, Manuel, 1991, «Un ensayo de proyección inversa de la población valenciana (1610-1899)», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 3, pp. 27-48.

- Ardit, Manuel, 1999, «Microanálisis demográfico en larga duración. El caso de España», en M. González Portilla y K. Zárraga Sangroniz (eds.) *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Demografía urbana, migración y envejecimiento*, Lejona, Universidad del País Vasco, pp. 253-308.
- Ariès, Philippe, 1960, *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, París, Librairie Plon. Existe versión española de esta obra: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (Madrid : Taurus, 1987).
- Baines, Dudley, 1985, *Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal Migration in England and Wales 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Becker, Gary S., 1981, *A Treatise on the Family*, Cambridge: Harvard University Press . Existe versión española de esta obra: *Tratado sobre la familia* (Madrid, Alianza, 1987).
- Bengtsson, Tommy y Reher, David S. (1998) «Short and medium term relations between population and economy», en «Population and the Economy: From Hunger to Modern Economic Growth» (con Tommy Bengtsson, Osamu Saito and Cameron Campbell) en C.E. Núñez (ed), *Debates and Controversies. Proceedings of the Twelfth International Economic History Congress*, Madrid, Fundación Ramón Areces, pp. 69-144, esp. 99-114.
- Bengtsson, Tommy y Osamu Saito (eds.), 2000, *Population and Economy. From Hunger to Modern Economic Growth*, Oxford, Oxford University Press,
- Blayo, Y., 1975, «Mouvement naturel de la population française de 1740 à 1829», *Population*, número spécial, novembre, pp. 15-64.
- Beauchamp, Pierre, et. al. 1977, «La reconstitution automatique des familles: un fait acquis», *Population*, número spécial, septembre, pp. 375-399.
- Bengtsson, Tommy y Osamu Saito (eds.), *Population and Economy. From Hunger to Modern Economic Growth*, Oxford, Oxford University Press
- Boserup, Ester, 1981, *Population and Technological Change: A Study of Long-Term Trends*, Chicago, University of Chicago Press. También en castellano con el título; *Población y cambio tecnológico*, Crítica, Barcelona, 1984.
- Bourgeois-Pichat, J., 1951, «Évolution générale de la population française depuis le XVIIIe siècle», *Population*, 6, 4.
- Cachinero Sánchez, Benito, 1982, «La evolución de la nupcialidad en España, 1887-1975», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 20, pp. 81-99.
- Caselli, Graziella, 1991, «Health transition and cause-specific mortality», en Schofield, R.S., Reher, D.S. y Bideau, A., *The Decline of Mortality in Europe*, Oxford, Clarendon Press, pp. 68-98.
- Charbonneau, H., et. al., 1987, *Naissance d'une Population. Les Français établis au Canada au XVIIe siècle*, Paris, Travaus et Documents, chaier 118, INED, PUF.

- Coale, Ansley J. y Watkins, Susan Cotts, eds., 1986, *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Cook, Sherborne y Borah, Woodrow, 1970-1974-1979, *Essays in Population History, Mexico and the Caribbean*, vol. 1 y 2, *Mexico and California*, vol. 3, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- Corsini, Carlo and Viazzo, Pier Paolo, eds., 1993, *The Decline of Infant Mortality in Europe, 1800-1950. Four National Case Studies*, Florence, UNICEF-Istituto degli Innocenti di Firenze,
- Desjardins, B., et. al., 1977, «Automatic family reconstitution: The French-Canadian seventeenth century experience», *Journal of Family History*, 2, 1, pp. 56-76.
- Dopico, Fausto y David Reher, 1998 *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Colección «Monografías de la ADEH», Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Dyson, Tim, 1991, «On the demography of South Asian famines», *Population Studies*, XLV, pp. 5-27, 279-298 (2 parts).
- Eiras Roel, Antonio y Rey Castelao, Ofelia, eds., 1994, *Les migrations internes et à moyenne distance en Europa, 1500-1900 y Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago, Xunta de Galicia, 2 vols..
- Fleury, Michel y Henry, Louis, 1956 (1976), *Des registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*, París, Institut National d'Études Démographiques.
- Flinn, Michael W., 1981, *The European Demographic System*, Baltimore.
- Galloway, Patrick, 1994, «A reconstruction of the population of North Italy from 1650 to 1881 using annual inverse projection with comparisons to England, France, and Sweden», *European Journal of Population*, 10, pp. 223-274.
- García Barbancho, A., 1967, *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Estudios de Instituto de Desarrollo Económico.
- García Barbancho, A., 1975, *Las migraciones interiores españolas, 1961-1970*, Madrid.
- Gómez Redondo, Rosa, 1992, *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Madrid, Siglo XXI-CIS.
- Hajnal, John, 1965, «European marriage patterns in perspective», en Glass, D.V. y Eversley, D. E. C., eds., *Population in History*, Londres, Edward Arnold, pp. 101-146.
- Hajnal, John, 1982, «Two kinds of preindustrial household formation system», *Population and Development Review*, 8, 3, pp. 449-494.
- Hammel, Eugene A. y Laslett, Peter, 1974, «Comparing household structure over time and between cultures», *Comparative Studies in Society and History*, 16, pp. 73-103.

- Hareven, Tamara K., 1987, «Family history at the crossroads», *Journal of Family History*, 12, 1-3, pp. ix-xxiii.
- Hareven, Tamara K., 1991, «The history of the family and the complexity of social change», *American Historical Review*, 96, 1, pp. 95-124.
- Hayami, Akira, 1979, «Thank you Francisco Xavier: An essay in the use of micro-data for historical demography of Tokugawa Japan», *Keio Economic Studies*, 16, 1-2, pp. 65-81.
- Henry, Louis, 1956, *Anciennes familles genevoises. Etude démographique, XVIème-XXème siècle*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Henry, Louis, 1961, «Some Data on Natural Fertility», *Eugenics Quarterly*, 8, 2, pp. 81-91.
- Henry, Louis, 1972, «Fécondité des mariages dans le quart sud-ouest de la France de 1720 à 1829», *Annales, E.S.C.*, 27, pp. 977-1023.
- Henry, Louis, 1978, «Fécondité des mariages dans le quart sud-est de la France de 1670 à 1829», *Population*, 33.
- Henry, Louis y Etienne Gautier, 1958, *La population de Crulai, paroisse normande. Etude historique*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Henry, Louis y Houdaille, Jacques, 1973, «Fécondité des mariages dans le quart nord-ouest de la France de 1670 à 1829», *Population*, 28, pp. 873-924.
- Henry, Louis y Houdaille, Jacques, 1978, «Célibat et âge au mariage aux XVIIIe et XIXe siècles en France. I. Célibat définitif», *Population*, 33, pp. 43-84.
- Henry, Louis y Houdaille, Jacques, 1979, «Célibat et âge au mariage aux XVIIIe et XIXe siècles en France. II. Age au premier mariage», *Population*, 34, pp. 403-442.
- Henry, Louis y Blayo, Yves, 1975, «La population de la France de 1740 à 1860», *Population*, 30, 5.
- Herlihy, David and Klapisch-Zuber, C., 1978, *Les Toscans et leurs familles: Une étude du catasto florentin de 1427*, Paris.
- Houdaille, Jacques, 1976, «La fécondité des mariages de 1670 à 1829 dans le quart nord-est de la France», *Annales de démographie historique*, pp. 341-391.
- Houdaille, Jacques, 1984, «La mortalité des enfants dans la France rurale de 1690 à 1779», *Population*, 39, pp. 77-106.
- Iglesias de Ussel, Julio y Flaquer, Lluís, 1993, «Familia y análisis sociológico: el caso de España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61, pp. 57-75.
- Iglesias Fort, Josep, 1969-70, *El censo del Comte de Floridablanca: 1787 (part de Catalunya)*, Barcelona, 2 vols.
- Kertzer, David y Brettell, Caroline, 1987, «Advances in Italian and Iberian family history», *Journal of Family History*, 12, 1-3, pp. 87-121.

- Knodel, John E., 1988, *Demographic Behavior in the Past. A study of fourteen German village populations in the eighteenth and nineteenth centuries*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Laslett, Peter, 1972, «Introduction» en Laslett, P. y Wall, R., 1972, *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-90.
- Laslett, Peter, 1983, «Family and household as work group and kin group: areas of traditional Europe compared», en Wall, Richard, Robin, Jean y Laslett, Peter, eds., *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 513-563.
- Laslett, Peter, 1987, «The character of familial history, its limitations and the conditions for its proper pursuit», *Journal of Family History*, 12, 1-2, pp. 263-285.
- Laslett, Peter y Wall, Richard, eds, 1972, *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lee, James, Cameron Campbell and Wang Feng, 1993, «The Last Emperors. An introduction to the demography of the Qing», en Reher, D. S. and Schofield, R. S. (eds), *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, Clarendon Press, pp. 361-382.
- Lee, Ronald D., 1974, «Estimating series of vital rates and age structures from baptisms and burials: a new technique, with applications to pre-industrial England», *Population Studies*, XXVIII, pp. 495-512.
- Lee, Ronald D., 1981, «Short-term variation: Vital rates, prices and weather», en Wrigley, E. A. y Schofield, R. S., *The Population History of England 1541-1871: A Reconstruction*, Cambridge (Mass), Harvard University Press, pp. 356-401.
- Lee, Ronald D., 1985, «Inverse projection and back projection: comparative results and sensitivity tests for England», *Population Studies*, 39, pp. 233-248.
- Lee, Ronald D., 1985, «Population Homeostasis and English Demographic History» *Journal of Interdisciplinary History*, XV: 4, pp. 635-660.
- Lee, Ronald D., 1993, «Inverse Projection and Demographic Fluctuations: A Critical Assessment of New Methods» in Reher, D. S. and Schofield, R. S. (eds), *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, Clarendon Press, pp. 7-28.
- Livi Bacci, Massimo, 1968, «Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century», *Population Studies*, 22 (1), pp. 83-102 y 22 (2), pp. 211-234.
- Livi Bacci, Massimo y Reher, David S., 1993, «Other Paths to the Past. From Vital Series to Population Patterns» en Reher, D. S. y Schofield, R. S., eds., *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford: Oxford University Press, pp. 66-83.

- McCaa, Robert, 1989, «Populate»: A Microcomputer Projection Package for Aggregative Data Applied to Norway, 1736-1970», *Annales de Démographie Historique*, pp. 287-298.
- McCaa, Robert, 1993, «Benchmarks for a New Inverse Population Projection Program: England, Sweden, and a Standard Demographic Transition», in Reher, D. S. and Schofield, R. S. (eds), *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, Clarendon Press, pp. 40-56.
- McCaa, Robert y Pérez Brignoli, Héctor, 1989, «Populate»: *From Births and Deaths to the Demography of Past, Present and Future*, Minneapolis.
- McCaa, Robert y Vaupel, James W., 1992, «Comment la projection inverse se comporte-t-elle sur les données simulées», en A. Blum, N. Bonneuil y D. Blanchet (eds), *Modèles de la démographie historique*, Paris.
- Macías Hernández, Antonio M., 1991, «La demografía de una población insular atlántica. Gran Canaria, 1680-1850» *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 3, pp. 49-66.
- McKeown, Thomas, 1976, *The Modern Rise of Population*, Londres, Edward Arnold.
- Mikelarena Peña, Fernando, 1994, «Estructuras familiares, ciclo de vida, composición familiar y mano de obra extrafamiliar en el seno de los grupos domésticos de una ciudad tradicional: el ejemplo de Pamplona en 1786», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, pp. 125-147.
- Moya, Jose C., 1998, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- Nadal i Oller, Jordi, 1984, *La población española (Siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, edición corregida y aumentada.
- Nadal i Oller, Jordi, 1988, «La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional» in Pérez Moreda, V. and Reher, D.S., *Demografía Histórica en España*, Madrid, Ediciones El Arquero, pp. 39-54.
- Neven, Muriel y Catherine Capron (eds.), 2000, *Family Structures, Demography and Population. A Comparison of Societies in Asia and Europe*, Liège, Laboratoire de Démographie de l'Université de Liège.
- Núñez, Clara Eugenia, 1992, *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad.
- Oeppen, Jim, 1993, «Generalized Inverse Projection», in Reher, D. S. and Schofield, R. S. (eds), *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, Clarendon Press, pp. 29-39.
- Pérez García, José Manuel, 1990, «La historiografía en demografía histórica española durante la Edad Moderna: un estado de la cuestión», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, núm. 8, pp. 41-70.

- Pérez Moreda, Vicente, 1988, «Respuestas demográficas ante la coyuntura económica en la España rural del Antiguo Régimen», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 6, 3, pp. 81-118.
- Pérez Moreda, Vicente y Reher, David-Sven, eds., *Demografía histórica en España*, Madrid, Ed. El Arquero, 1988.
- Ramírez Gámiz, Francisco, 1998, *Transformaciones y comportamientos demográficos diferenciales en dos municipios del interior andaluz. Aplicación del método de reconstrucción de familias en poblaciones de Iznájar y Loja (siglos XVIII-XX)*, Tesis doctoral leída en el Departamento de Geografía Humana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
- Reher, David S., 1988, «Fluctuaciones económicas y comportamiento demográfico en la España urbana», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VI, 3, pp. 51-80.
- Reher, David S., 1991, «Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva 1550-1900: Un ensayo de reconstrucción», en Nadal i Oller, J., ed., *La evolución demográfica bajo los Austrias* (Actas del II Congreso de la ADEH, abril 1990, vol. 3), Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, pp. 17-75.
- Reher, David S., 1999, «La historia de la familia en España: Crónica de un campo en auge» *Berceo* (Instituto de Estudios Riojanos), n° 139, 2° semestre, pp. 11-24.
- Reher, David S. y Schofield, Roger S., eds., 1993, *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford: Oxford University Press.
- Reher, David S., Noguerras, Beatriz y Pombo San Miguel, Nieves, 1993, *España a la luz del Censo de 1887*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- Reher, David-Sven y Valero Lobo, Angeles, 1995, *Fuentes de información demográfica en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Reher, David S. y José Antonio Ortega Osona (2000) «Malthus Revisited: Exploring Medium-Range Interactions between Economic and Demographic Forces in Historic Europe», en T. Bengtsson y O. Saito (eds.), *Population and Economy. From Hunger to Modern Economic Growth*, Oxford, Oxford University Press, pp. 183-212.
- Review Symposium of Coale and Watkins, *The Decline of Fertility in Europe*, with Reviews by Charles Tilly, Rudolf Andorka and David Levine, *Population and Development Review*, 12, 2, 1986, pp. 323-340.
- Rowland, Robert, 1988, «Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional», en Pérez Moreda, V. y Reher, D. S., eds., *Demografía Histórica en España*, Madrid, Ediciones El Arquero, pp. 72-137.

- Ruggles, Steven, 1993, «Historical demography from the census. Applications of the American census microdata files», en Reher, D. S. and Schofield, R. S. (eds), *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, Clarendon Press, pp. 383-393.
- Saito, Osamu, 1996, «Historical Demography: Achievements and Prospects», *Population Studies*, 50, 2, pp. 537-553.
- Sánchez Alonso, Blanca, 1995, *Las causas de la emigración española 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- Sánchez Albornoz, Nicolás, 1974, *The Population of Latin America. A History*, Berkeley, University of California Press. Existe versión española de esta obra: *La población de América Latina : desde los tiempos precolombinos al año 2000* (Madrid, 1973).
- Skolnick, Mark, et. al., 1977, *Conference on Methods of Automatic Family Reconstitution*, IUSSP Papers n° 12.
- Torrents i Rosès, Angels, 1993, *Transformacions demogràfiques en un municipi industrial català: Sant Pere de Riudebitlles, 1608-1935*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona; Facultat de Geografia i Història.
- Vallin, Jacques, 1991, «Mortality in Europe from 1720 to 1914: Long-term trends and changes in patterns by age and sex», en Schofield, R., Reher, D. y Bideau, A., eds., *The Decline of Mortality in Europe*, Oxford, Clarendon Press, pp. 38-67.
- Vallin, Jacques y Meslé, France, 1988, *Les causes de décès en France de 1925 à 1978*, Institut National d'Etudes Démographiques, Travaux et Documents, Cahier n° 115, Presses Universitaires de France.
- Viazzo, Pier Paolo, ed., 1996, *New Perspectives on the Decline of Infant and Child Mortality*, Florence, Istituto degli Innocenti y UNICEF.
- Weir, David R., 1993, «Family reconstitution and population reconstruction. Two approaches to the fertility transition in France, 1740-1911», en Reher, D. S. and R. S. Schofield, *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, pp. 145-158.
- Woods, Robert I. y Hinde, P.R.A., 1985, «Nuptiality and age at marriage in nineteenth-century England», *Journal of Family History*, 10, 5, pp. 119-144.
- Woods, Robert I., P. A. Watterson and J.H. Woodward (1988-1989) The Causes of Rapid Infant Mortality Decline in England and Wales, 1861-1921, *Population Studies*, 42: 343-366 and 43: 113-32.
- Woods, Robert, Naomi Williams y Chris Galley (1993) Infant mortality in England, 1550-1950. Problems in the identification of long-term trends and geographical and social variations in Corsini, C. A. and Viazzo, P. P. (eds.), *The Decline of Infant Mortality in Europe, 1800-1950. Four National Case Studies* (Florence: UNICEF) pp. 35-50.
- Woods, Robert and Nicola Shelton (1997) *An Atlas of Victorian Mortality*, Liverpool, Liverpool University Press.

- Wrigley, E. Anthony, 1966, «Family reconstitution», Wrigley, E. A., ed., *An Introduction to English Historical Demography*, London, pp. 96-159..
- Wrigley, E. Anthony y Roger Schofield, 1981, *The Population History of England, 1541-1871. A Reconstruction*, Cambridge, Harvard University Press.
- Wrigley, E. Anthony, R.S. Davies, J. E. Oeppen y R.S. Schofield, 1997, *English Population History from Family Reconstitution 1580-1837*, Cambridge, Cambridge University Press.